

# BIBLIOGRAFIA

## LIBROS

CROUZEL, HENRI, *Origène et la «Connaissance mystique»*. (Museum Lessianum, sect. théol., n. 56).—Edit. Desclée De Brouwer (Bruges, 1961) p. 633, cms. 15 x 27, 420 fb.

En la transposición cristiana que hizo Orígenes del Platonismo, la «ciencia» platónica se convierte en inteligencia de las Escrituras, que al fin no es otra cosa sino conocimiento de Cristo. Un lazo íntimo de semejanza y símbolo une el mundo sensible con el inteligible; lazo que sólo puede descubrir quien posee de antemano la semejanza con el objeto conocido. Si el hombre es capaz de elevarse al conocimiento de Dios, es porque fue hecho a imagen divina; desarrollando en sí mismo esa imagen el progreso espiritual acrecentará su conocimiento; y éste se terminará en la visión, que coincide con la semejanza perfecta.

De toda esta concepción origeniana, el autor, que trató ya en otra obra el fundamento metafísico («*Teología de la Imagen de Dios en Orígenes*», París 1956), desarrolla aquí las condiciones subjetivas del proceso cognoscitivo; es decir, su aspecto moral y ascético. Alejarse del pecado es mantener en sí la imagen de Dios, practicar la virtud es reforzarla, asemejarse a Cristo es llevarla hacia la plenitud. Por eso el autor habla de conocimiento «místico», término que pudiera discutirse, pero que debe entenderse en el sentido que da a esa palabra el propio Orígenes; y su libro resulta ante todo una obra sobre la espiritualidad del famoso alejandrino, que se sitúa en la línea de estudios origenianos iniciada hace treinta años por Völker y proseguida con varia fortuna por otros investigadores notables.

La obra tiene tres partes: el objeto del conocimiento (el «misterio»), el punto de partida (los «símbolos»), el acto de conocer. Cada una de estas partes se abre con un amplio capítulo en que se estudia el correspondiente vocabulario de Orígenes. El interés de esta clase de trabajos es evidente y su gran utilidad salta a la vista.

La primera parte estudia sucesivamente: el contenido del misterio, su paradoja cognoscitiva, sus características. El misterio supremo es el Hijo, imagen del Padre. En él encuentran su unidad todos los misterios del mundo sensible y del mundo inteligible; y esa unidad se refleja en la Escritura, que es también una, como reveladora de misterios; todo es misterio en ella. El misterio esencialmente escapa a la ciencia y a la expresión del hombre terrestre. A pesar de eso, paradójicamente, toda la obra de Orígenes está animada

por el ansia de conocerlo. Ello es posible en virtud de la gracia; por ella la verdad se revela bañada en luz trinitaria. El misterio, que no debe darse a conocer inconsideradamente es el alimento del alma, el vino que espiritualmente la embriaga.

La segunda parte, al abordar el tema sugestivo del símbolo, establece ante todo su inventario y su razón de ser. Los seres sensibles, principalmente la Escritura y en ella las palabras mismas, son imágenes que hay que descubrir siguiendo el plan de la pedagogía divina acomodada a nuestra condición corporal. Pero el conocimiento no puede quedarse en el símbolo; es preciso superar la imagen. Es necesario pasar más allá de las creaturas en general y del Antiguo Testamento en particular, como lo hicieron ya sus Patriarcas y sus Profetas. Y el Evangelio, ¿será también imagen y sombra, o es ya verdad y posesión? El Evangelio «temporal» es seguramente ya verdad, porque en substancia es idéntico al Evangelio «eterno»; pero es también imagen para nosotros, porque nuestro conocimiento sigue siendo *per speculum in aenigmate*. A medida que el alma progresa espiritualmente, el Nuevo Testamento cesa de ser imagen y se convierte cada vez más en verdad, sin llegar nunca a la visión *facie al faciem* que no es propia de la tierra.

La tercera parte investiga el acto mismo cognoscitivo. Como el conocimiento supone una gracia de Dios, el alma tiene que disponerse a él por una preparación intelectual y moral: el estudio y la meditación de la Escritura, unidos a una vida virtuosa que refuerce y desarrolle la imagen innata de Dios, base de todo conocimiento suyo. Para estudiarlo en Orígenes, el autor examina la relación entre el conocimiento y la fe, como entre el conocimiento y la sabiduría; en ambos casos no se trata del término de una etapa, sino más bien de un carisma dentro del cual caben niveles muy diversos. Sin llegar nunca en la tierra al ideal del conocimiento perfecto, puede obtenerse, sin embargo, algo que es un anticipo de la visión beatífica. El ideal será una visión o contacto directo, una participación presencial, una unión y un amor, donde el alma, sin panteísmo ninguno, se hace un sólo espíritu con Dios.

El resumen anterior, que naturalmente no puede ser exhaustivo, sirve para dejar entrever la riqueza de contenido de esta obra. En ella lo más apreciable es, tal vez, con el estudio del vocabulario de Orígenes, la abundante reunión de sus textos clasificados según los diversos temas que se tocan. Con ello obtiene el autor una utilísima y sólida introducción para la lectura directa y para la inteligencia del gran maestro alejandrino.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

BEUMER JOHANNES, S. J., *El Camino de la Fe*. Trad. del alemán por Constantino Ruiz Garrido (Prespectivas, 4).—Ediciones FAX (Madrid, 1959) p. 203, cms. 13 × 20.

— *Theologie als Glaubens Verständnis*. —Echter Verlag «Würzburg, 1953) p. 252.

La nueva colección «Perspectivas», de FAX, aborda el camino que lleva el hombre a Dios siguiendo el camino de la Revelación. De esta colección el libro del P. Beumer es el volumen 4. Originariamente en alemán, lo ha traducido al castellano Constantino Ruiz-Garrido, procurando, cuando la oportunidad se ha ofrecido, adaptarlo al pueblo español.

*El Camino de la Fe* es un tratado de apologética para seglares, breve y claro, sin hojarasca de literatura ni tropezos de disquisiciones. Fluyen con

sencillez el lenguaje y el pensamiento; los argumentos se proponen con método objetivo sin tropezar con las arideces de fórmulas de escuela. Aunque el volumen no es muy grande, encierra lo principal de los manuales. Por esto se recomienda a los seglares que no puedan leer mucho, pero que quieran instruirse en su fe.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

*Estudios Teológicos sobre los Sagrados Corazones. Sociedad Teológica de los Sagrados Corazones. I. La Encíclica «Haurietis Aquas». Comentarios Teológicos.*—Ed. Coculsa (Madrid, 1958) p. 370 cms. 17 × 24.

La Sociedad Teológica de los Sagrados Corazones, constituida el 26 de abril de 1957, publicó este primer volumen de sus estudios, que comprende las ponencias presentadas en la 1.<sup>a</sup> Semana de Estudios Teológicos sobre los Sagrados Corazones de Jesús y de María, celebrada en Valladolid los días 23-26 de abril de 1957. Con esto el presente volumen es el primero que publica la STC.

Siendo entonces de reciente actualidad la Encíclica de Pío XII *Haurietis Aquas* sobre el culto al Sagrado Corazón, era muy natural que los teólogos de ambos cleros, allí reunidos, tomaran como base de sus estudios el importante documento pontificio. Doce son los trabajos, que se leyeron y que se publican. No todos tocan directamente el tema de la Encíclica, en el sentido de comentario de la misma, pero sí en cuanto se refieren al Corazón de Jesús y de alguna manera se relacionan con expresiones de la *Haurietis Aquas*. Así el P. Serafín de Ausejo, O. F. M. Cap., estudia el sentido y la puntuación de Io 7, 37, «ríos de agua viva correrán de su seno», que, como es sabido se emplea en este documento pontificio, por primera vez en esta clase de documentos, en forma distinta de la tradición de la Vulgata y ediciones críticas griegas. El P. Colunga, O. P., estudia lo que diríamos preparación del culto al Corazón de Jesús en el Antiguo Testamento. Y así otros temas son de carácter más general (como el del Dr. Camprubí sobre Iconografía del Corazón de Jesús; el del P. Alonso, C. M. F., (Criterios de valoración histórica en la historia del culto al Sagrado Corazón de Jesús); el de D. Florentino Herranz sobre el simbolismo; etc., etc.

Los que más directamente se refieren a la Encíclica, por tocar sus puntos peculiares son los trabajos del P. Jesús Solano y José Calveras. El primero estudia las diferencias de enfoque de la devoción al Corazón de Jesús tal como aparecen en Pío XII y en los documentos pontificios anteriores; y el P. Calveras se ocupa del objeto del culto al Corazón de Jesús a la luz de la Encíclica y teniendo en cuenta las controversias modernas.

Este volumen, al que esperamos sigan otros tan sustanciosos o más, abre unas enormes esperanzas de que en España se comenzará a dar a la devoción al Sagrado Corazón el valor que se merece, precisamente cuando comenzaba a flaquear por causa de las corrientes adversas a esta tan saludable devoción. Este volumen, como la misma STC, que lo ha producido, tiene como fin demostrar que la devoción al Sagrado Corazón es solidísima y eminentemente teológica. Por esto los trabajos que se presentan en este volumen no son de vulgarización sino de estudio fuerte. No miran tanto al pueblo, cuanto a los Sacerdotes directores de almas. A ellos principalmente recomendamos su lectura y meditación, lo mismo que la gran Encíclica *Haurietis Aquas*.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RIVERA, ALFONSO, C. M. F., *María «Sponsa Verbi» en la Tradición Bíblico-Patristica*: EphMar 9 (1959) p. 461-678.

— *María, Madre de los miembros del Cuerpo Místico en la Tradición Patristica*, pp. 43-73 (extractum).

Dos separatas de un artículo escrito por el P. Rivera en «Ephemerides Mariologicae» y de una conferencia pronunciada en el Congreso Internacional Mariológico-Mariano celebrado en Lourdes en 1958.

El P. Rivera, de la Sociedad Mariológica Española, ha escrito ya mucho sobre la Santísima Virgen; su especialidad ha sido la Sagrada Escritura, de la que es profesor, pero ello no le impide que se adentre también en el campo de la Patristica, como realmente habrían de hacer siempre todos los escrituristas.

Los dos temas aquí estudiados en estos dos trataditos —ambos en castellano, por más que el segundo lleve en la portada el título en latín— se refieren a puntos hoy día en boga y por lo mismo de interés. Ambos estudios tienen de común, además del tema mariano, el carácter de positivo por ser estudiado a la luz de los Santos Padres. No es frecuente en los Padres el aplicar a la Virgen María el título de Sponsa Verbi, pero tampoco les es del todo ajeno. El P. Rivera recoge los pasajes, los analiza y saca la conclusión de que no hay que exagerar el significado de esta expresión, que solamente se emplea en sentido metafórico para realizar las relaciones existentes entre María y su Hijo, el Verbo encarnado.

En el segundo trabajo se estudia la maternidad espiritual de María al compararla con la Iglesia o al afirmar simplemente que es Madre del Cuerpo místico. No encuentra muchos pasajes en los que abiertamente se afirme la maternidad espiritual de María en sentido explícito. Creemos, sin embargo, que podría sacarse más partido de los textos aducidos y aun presentar algunos más concretos.

Deseamos que el P. Rivera continúe con sus estudios marianos tan ponderados y juiciosos.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

NAVARRO LISBONA, ANTONIO, *El Sacerdocio Redentor de Cristo*.—Ed. Sígueme, Apart. 332 (Salamanca, 1957) p. XXXII-336, cms. 17 × 23,5.

El presente libro es un tratado de Cristología en su aspecto redentor. Formaba parte en su gestación, de un más ambicioso tratado sobre el sacerdocio: teología del sacerdocio, espiritualidad sacerdotal, misión pastoral del sacerdote. Los límites de este tratado eran inmensos y por eso el autor se ha ceñido a desarrollar lo que constituye la sólida base para todo estudio seguro sobre el sacerdocio: investigar en el sacerdocio de Cristo, que es el sol de cuyos rayos participan todos los demás. Ceñido el tema, el autor estudia en seis amplios capítulos la materia que se ha propuesto: el retorno a Cristo, Cristo único Salvador, misión sacerdotal de Cristo, la unión hipostática, el sacrificio sacerdotal de Cristo, continuación del sacerdocio de Cristo.

La doctrina expuesta por el autor, tiene las máximas garantías de seguridad y modernidad, ya que se reduce a sistematizar, y comentar con el auxilio de otras fuentes secundarias, las enseñanzas dispersas pero abundantísimas de los últimos Papas sobre el particular. No siempre la originalidad es el

índice de la utilidad. En el caso presente nos encontramos con un libro verdaderamente útil para todo aquel que quiera meditar en su sacerdocio y hacerlo fructífero en el mundo de hoy.—J. COLLANTES, S. J.

SABATER MARCH, JOAQUÍN, PBRO., *Teología del apostolado de los seglares y religiosos laicos. Gracias y carismas de la Acción Católica*.—Edit. Herder (Barcelona, 1958) p. 444, cms. 15 × 22.

El presente libro abarca los temas desarrollados en otros libros anteriores del fecundo autor. Ya había tratado el tema de los seglares y de los religiosos por separado. *Derecho constitucional de la Acción católica*, *Derechos y deberes de los seglares en la vida social de la Iglesia*, y *Las comunidades religiosas en el Derecho español concordado*, son los títulos de tres densos volúmenes que acreditan al autor de la presente obra.

El movimiento consolador que ha llevado a los seglares a una mayor conciencia de su posición en la Iglesia y, como resultado del mismo, a una mayor colaboración en el apostolado, requiere una mayor precisión y fundamentación teológica de las bases de ese apostolado. Es lo que hace con paso firme y seguro el Dr. Sabater adentrándose en las fuentes de los documentos papales y dándonos una teología del apostolado de los seglares. Los principios generales del apostolado, los elementos subjetivos y objetivos, y finalmente los dones y virtudes en la vida apostólica del seglar, son las cuatro partes en que la obra se desarrolla, subdivididas a su vez en abundantes capítulos. Obra como la presente será muy útil para ayudar a esclarecer ideas que servirán de cauce para guiar la savia exuberante de tantos movimientos apostólicos. Servirá también para que los dirigentes sacerdotes tengan a mano un arsenal seguro con que dar nueva vida y estimular en el presente mundo frío la encarnación del mensaje evangélico en todas las estructuras sociales.—J. COLLANTES, S. J.

LUCCHESI, GIOVANNI, *Mysterium fidei. Il testo della consacrazione eucaristica nel Cónone romano*. Segunda edizione (Biblioteca Cardinale Gaetano Cignani, 4).—M. d'Auria (Napoli, 1960) p. 115, cms. 25 × 16,5.

La mayor parte del trabajo está consagrada a presentar y comparar las diversas formas bajo las cuales la antigüedad cristiana nos ha transmitido el texto de la consagración en el Canon romano. El autor concluye que la fórmula consecratoria no es más que el fruto de una primera reelaboración (tal vez en el s. V) de elementos tradicionales. Aunque el redactor anónimo de la forma definitiva cayó en alguna ingenuidad filológica, hay que reconocer en él una discreta habilidad literaria, sobre todo en lo referente al ritmo bien definido y a la utilización de la palabra *caliz* de Lc-1 Cor.

El título principal de la disertación, *Mysterium fidei*, se destaca en primer lugar, porque la última sección del libro consagrada al tema, es la más característica en el conjunto. Después de enumerar y juzgar las diversas soluciones propuestas al problema que plantea el inciso 'Misterio de fe', Lucchesi nos ofrece dos. La primera, ya publicada por él en plan de divulgación (cf. Bolletino Diocesano de Faenza, 1946, nn. 8-9) interpreta el *Mysterium fidei*, como signo que lleva a reconocer y creer que Cristo es el enviado de

Dios y además, como signo, por medio del cual mostramos adecuadamente nuestra fe en El. Esta concepción tiene la ventaja de expresar dos ideas de Jesús en el capítulo VI de S. Juan: la Eucaristía es misterio (=signo, v. 30) de fe y el Nuevo Testamento es eterno, en cuanto que en él por la Eucaristía se da la vida eterna (cf. vv. 47, 51, 54, 58). Esta tentativa de solución tiene la dificultad de que las ideas que en S. Juan se refieren a toda la Eucaristía, la fórmula de la consagración, las aplica sólo a la sangre de Cristo. A esto repone el autor que lo mismo ocurre con la idea del *precio de rescate*, atribuida en la S.S. tanto al cuerpo, como a la sangre del Señor.

La segunda solución de Lucchesi puntúa el inciso así: 'Hic est enim calix Sanguinis mei, Novi et aeterni Testamenti mysterium fidei'. Es decir: Este es el cáliz de mi sangre, signo de fe (=sello de garantía) del nuevo y eterno Pacto; 'id est —diría el pseudo-Pedro Damiano (PL 145, 884)— firmatio novae et aeternae promissionis': la firma de la Nueva Alianza. Tal interpretación se funda principalmente en razones filológicas (*mysterium* = *sacramentum*, en conexión con el *signaculum fidei*, citado por Tertuliano a propósito del bautismo; *fides*, en el sentido de fidelidad, promesa, garantía) y en motivos bíblicos (en el lenguaje de Jesús y de Pablo la sangre del Testamento es la sangre que sanciona, garantiza, ratifica la Alianza). Además se evita la pesada construcción gramatical con los dos genitivos seguidos: 'el cáliz de mi sangre, del Nuevo Testamento'. Por otra parte, la cláusula *mysterium fidei* ya no aparece como interpolación, según se ha querido interpretar tal inserción en la fórmula, sino que precisa un concepto del mismo Cristo.

El autor procura resolver algunas dificultades en contra de su propuesta, pero no toca una que nos parece de las más fuertes: el hiperbaton, es decir, el reparo en este punto no estriba tanto en el hecho de substituir el doble genitivo tradicional (sanguinis-Testamenti) por otro doble genitivo (m. fidei Testamenti) dificultad que se propone e intenta resolver Lucchesi, sino más bien en el orden violento: *Testamenti Mysterium fidei*. Nótese que el *signaculum fidei* de Tertuliano no va a acompañado de otro genitivo y el autor no aduce ningún ejemplo de este tipo.

En conjunto el trabajo es serio, lleno de erudición y agudamente sugeridor. Creemos que el aspecto filológico, bien analizado, es lo más interesante en la sección dedicada al *Mysterium fidei*.—A. SEGOVIA, S. I.

STEPHENSON, ANTHONY A., S. J., *Anglican Orders*. With Appendices by WALTON HANNAH and HUGH ROSS WILLIAMSON.—Burns and Oates (London, 1956) p. 76, cms, 22 × 14, 7 sh. 6 d.

El autor se pone como fin contribuir a la unión de los cristianos con la claridad de ideas. A nuestro juicio lo consigue plenamente. Justamente la mayor dificultad ideológica de los anglicanos contra la encíclica «Apostolicae Curae» de León XIII sobre la invalidez de las órdenes anglicanas, es una confusión: no distinguen debidamente en los sacramentos forma e intención; y faltándoles ante todo la forma y solo secundariamente la intención, reducen todo a un defecto de intención, que luego no pueden encontrar por ninguna parte. La claridad que aporta Stephenson es ante todo el hacer ver en cada objeción anglicana la necesidad de distinguir entre el sentido objetivo de la forma sacramental y la intención subjetiva del ministro. Esa sola aclaración basta para deshacer la mayor parte de las objeciones que presentan Dix,

Hrauda, y aun Mascall y otros anglicanos contemporáneos. Al enfocar el problema debidamente, queda también patente, contra la repetida objeción anglicana, la perfecta concordia entre la doctrina de la encíclica y la doctrina católica tradicional.

El único punto que nos satisface menos es un pasaje de la respuesta a Mascall. Este, como lo ha visto Stephenson (p. 60), sostiene una institución genérica del orden, que permitiría una variedad de ritos extraordinariamente amplia: ni siquiera hace falta que el rito tenga aptitud previa para significar la gracia del sacramento. También Stephenson sostiene una institución genérica del orden, pues se pregunta «cómo se decide de la validez de un sacramento cuando la forma no está fijada, o instituida específicamente (como lo está en cambio en el bautismo), por el mismo Cristo» (p. 46). Sin embargo esa institución genérica permite una variedad de ritos mucho menor, pues afirma que «se sigue de la naturaleza del sacramento que el rito de la ordenación debe expresar (nombrándolo o en forma equivalente) el orden conferido o su poder, y el hecho de conferirlo» (p. 23).

En esas condiciones era de esperar que el autor probase realmente que la institución de los sacramentos no permite tanta amplitud de ritos, para argüir luego con la necesidad de expresar en el rito el orden conferido. Puesto que Mascall ha negado que la concepción de Stephenson sea tradicional en la Iglesia, será conveniente citar autores antiguos que la sostuvieron. Pero todavía no está probada con ello esa concepción, y además también puede citar Mascall autores antiguos, como S. Buenaventura, en favor de una concepción más amplia.

Donde la concepción de Mascall nos parece más opuesta a la tradición, es en otro de sus supuestos. En el caso de una institución genérica juzgamos doctrina tradicional y evidente, que sería a la Iglesia *como tal* a quien Jesucristo habría transmitido el poder de escoger los ritos que han de recibir infalible virtud para conferir la gracia divina. No es a cada individuo particular, aunque sea obispo, a quien Jesucristo ha investido de tan formidable poder. Consiguientemente el criterio de identificabilidad, propuesto por Mascall como opuesto al individualismo, nos parece justamente el extremo del individualismo: conforme a ese criterio cualquier individuo es dueño de ligar infaliblemente la gracia del orden al rito que le plazca, con tal de que quede «declarado su propósito de conferir uno de los tres órdenes del ministerio histórico» (p. 55). Es claro que la Iglesia podrá delegar, aun tácitamente, a un particular para escoger nuevos ritos; pero si en un momento dado, por razones históricas, se reservó a sí misma el poder de escoger nuevos ritos sacramentales, solo la suprema autoridad podrá introducir un cambio en la disciplina vigente. Y en ningún supuesto se hace creíble que la Iglesia delegue ese poder a quien lo quiere usar para consumir un cisma, o para convertir como Cranmer un cisma en una herejía.

Las observaciones precedentes se refieren a un solo pasaje. Con ello podremos decir que en nada menoscaban nuestro aprecio por el conjunto de la obra, tanto más que en una obra de controversia lo que importa es su contribución de conjunto. Ciertamente, el libro de Stephenson, como obra de controversia, ha de dejar huella en la discusión, porque con penetración no común ha sabido descubrir cuál es en el orden de las ideas la principal raíz de las dificultades anglicanas.—FÉLIX RODRÍGUEZ, S. I.

BÁNK, JOSEPH, Professor Iuris Canonici in Facultate Theol. Budapest, *Conubia canonica*.—Edt. Herder (Romae, Friburgi Brisg., Barcinone, 1959) p. XVI-600, cms. 15,5 × 21,5.

Bánk, el profesor egregio de Cánones en la Facultad de Teología de Budapest, se propuso resumir la doctrina canónica sobre el matrimonio. Y lo ha hecho muy bien; su libro me parece un dechado de manuales didácticos.

Sin ser obra de primera mano ni de investigación personal, se beneficia de las investigaciones ajenas, presentándolas de modo sistemático y haciendo el inventario de la ciencia en nuestros días.

En cada institución jurídica apunta la bibliografía más reciente y más selecta, da bien depuradas las noticias históricas y expone la disciplina eclesiástica que ahora rige en las iglesias del Oriente y en la occidental.

La exposición es sobria y brilla con *lucidus ordo*, con meridiana claridad y con discreta plenitud. Con todo, aportaciones recientes hay que, sin duda por causas ajenas al heroico y amadísimo pueblo húngaro, no han llegado aún a Budapest. V. gr., en materia de parentesco legal (pp. 140-142 y 285-287), ni se citan ni se toman en consideración los estudios monográficos de NADRO, *De impedimento cognationis legalis: «Ius Seraphicum»* 3 (1957) 175-196 y 228-312; LODOS, *El impedimento matrimonial canónico de adopción: «Miscelánea Comillas»* 11-12 (1949) 275-297.

La jurisprudencia de la Rota Romana se alega con maestría y en los puntos discutidos e inciertos el autor no disimula su autorizado parecer.

De aquí que, a mi juicio, *Conubia canonica* es un valioso instrumento de trabajo para los que han de habérselas con asuntos matrimoniales canónicos, bien en las aulas académicas, bien en las curias eclesiásticas o en las parroquias; y se le juntan los primores editoriales en que Herder es modelo.

Ni por esta obra de Bánk se ha dicho que *compendia sunt spendia*..., que *in lucem eduntur sine nova luce*.—F. LODOS, S. I.

GLANZMAN, GEORGE, S. J.—FITZMYER, JOSEPH A., S. J., *An Introductory Bibliography for the Study of Scripture*. (Woodstock Papers No. 5).—The Newman Press (Westminster, 1961) p. XIX-[135], cms. 14 × 21,5, 1. 50 S.

Los autores de este cuaderno son profesores en la Facultad de Teología del Colegio de Woodstock, Maryland. Ellos mismos presentan su obra diciendo que es una guía anotada de publicaciones básicas sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, que han sido compiladas cuidadosamente por miembros de la Facultad Teológica del Colegio de Woodstock, para uso del estudiante que haya dado comienzo al estudio de la teología o de la Sagrada Escritura.

Las primeras páginas contienen una lista muy útil, aunque breve, de siglas y abreviaciones, de empleo muy corriente en los trabajos científicos de esta especialidad. Siguen las obras reseñadas, divididas en tres grandes partes: revistas, colecciones y libros. En estos últimos se ofrece un breve resumen del contenido y su valor, y muchas veces indicaciones de las recensiones más importantes. La materia se distribuye en varios apartados. Introducciones generales a los textos y versiones, Textos en las lenguas originales, Versiones inglesas, Diccionarios lexicográficos, Gramáticas, Concordancias, Introducciones bíblicas, Comentarios, Diccionarios bíblicos, Teología bíblica, Arqueología,



Geografía, Historia, Período intertestamental, Manuscritos del mar Muerto, Apócrifos, Literatura rabídica, Miscelánea y Bibliográficas. En total 342 números. Cierra el cuaderno un índice onomástico de autores.

Un somero análisis de las obras presentadas da el sentido y enfoque que los autores han pretendido. Dejando aparte las revistas, colecciones y los textos sagrados en lenguas originales, se reseñan unas 119 publicaciones cuya lengua es el inglés; 70, alemán; 30, francés; 7, latín; 1, italiano; 0, español, sin contar otros idiomas. Claro está que, en caso de existir, se eligen las traducciones inglesas (n.º 260 Grollenberg). De la Biblia se dan sólo versiones inglesas. De arameo se da muy poco, solamente un número (144), siendo así que va cobrando cada día mayor importancia. Faltan referencias que podrían ser muy provechosas, incluso a los principiantes, de obras básicas sobre ugarítico, copto, acádico, egipcio, fenicio, o sobre congresos o semanas bíblicas. En la parte de geografía se echan de menos recomendaciones a buenos mapas de Palestina. Se vería con más gusto que se citasen las últimas ediciones, por ejemplo el *Nuevo Testamento griego y latino* de Bover, que ya está en la cuarta; y muchas más revistas. Faltan obras generalmente admitidas en el campo de esos estudios, como la edición crítica del Salterio Latino, de Ayuso; las introducciones de Höpfl-Gut y Simón-Prado, la geografía de Buhl, los diccionarios bíblicos de Spadafora y de algún norteamericano, los Apócrifos del Nuevo Testamento de Santos Otero (B.A.C. 148), la Vulgata, tercera edición, sumamente práctica para estudiantes (B.A.C. 14), la Bibliografía bíblica de Arnaldich, y notables obras de tema bíblico-orientalístico italianas. Todas esas, por lo menos, dicen más en conjunto que no pocos de los libros presentados y reseñados. Bien es verdad que no hay que olvidar el círculo cultural a que va referida la obra. El trabajo tipográfico es excelente.

Todo eso no puede empañar la intención y el logro de la *Introducción Bibliográfica para el Estudio de la Escritura*. Será muy útil, no sólo para los principiantes, como dicen modestamente los autores, sino para cuantos se dedican más o menos plenamente a los estudios bíblicos. Por eso la recomendamos calurosamente.—SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

DUPONT, JACQUES, O. S. B., *Les béatitudes. Le problème littéraire. Les deux versions du Sermon sur la montagne et des Béatitudes*.—Abbaye de Saint-André (Bruges [3], 1958) p. 387, cms. 16 × 24.

A los cinco años escasos de su primera edición, aparece ésta, totalmente refundida y ampliada, que ocupará tres volúmenes. Tal es la cantidad de materia acumulada por el autor en torno al tema en estos años intermedios.

Este primer volumen estudia sólo el problema literario (primera parte de la primera edición), dejando para otros dos el «mensaje doctrinal» y las diversas cuestiones relacionadas con las Bienaventuranzas.

Después de una extensa *Introducción* (p. 9-40), en que expone su punto de vista, reafirmado después de las encontradas recensiones a su primera edición, divide en dos partes su tratado.

En la *primera* (p. 43-204) analiza los elementos propios de la versión de San Lucas y luego los de San Mateo, paralelos a los propios del tercer Evangelio en su sección «pereana», o de otra procedencia (p. 43-128) y examina luego a fondo el texto correspondiente a cada uno de estos dos Evangelistas (p. 129-204).

En la segunda, de extensión casi equivalente, analiza despacio las semejanzas y divergencias de ambas redacciones (p. 209-298), sobre todo las «maldiciones» del texto de San Lucas (p. 299-342), resumiendo en tres páginas las conclusiones de esta primera parte.

La bibliografía, moderna, es completísima (p. 347-358). Siguen cuatro índices (de autores, citas bíblicas, palabras griegas y de materias), que facilitan el manejo de la obra.

Sería más útil y orientador poder dar una idea de conjunto, si tuviéramos ya completa la obra, por lo menos la parte de exégesis que ocupará el próximo volumen. Pero ante la incertidumbre de cuándo saldrá a la luz pública, nos permitimos adelantar unas sencillas apreciaciones.

A tono con las corrientes actuales en materia exegética, vuelve a proponer su criterio básico de la primera edición sobre la cuestión sinóptica y el factor genético del Evangelio oral.

Si el problema suscitado por la diversidad de redacciones es de orden literario, antes que histórico, hemos de comenzar por estudiar las condiciones en que se transmitían oralmente las palabras y hechos de Jesús en la primera generación cristiana; de aquí es de donde brota luego, con su orientación «evangelizadora», la redacción escrita de nuestros Evangelios (p. 10-16). Parece indispensable analizar en uno y otro sentido los diversos elementos del Evangelio, antes de proceder a su estudio exegético propiamente dicho: y ésta es la tarea específica del autor en su primer tomo, que, con más motivo que la edición anterior, parecerá a algunos desmesuradamente crítico. Baste comparar las páginas dedicadas en aquella (unas 60) con las casi 400 de este tomo, meramente introductorio.

Materia, como se ve, muy amplificada, a pesar de no añadir apenas ninguna variante o adquisición en comparación con la de hace cinco años.

Con modestia y previsión digna de un escritor católico, expresa más de una vez su respeto a las normas orientadoras de la Iglesia, así como el carácter provisorio, de hipótesis de trabajo, de no pocas teorías hoy en uso entre exegetas de ambos sectores. Es posible que, tras estos años de interrupción, el mismo autor modifique o atenúe algunas de sus apreciaciones, al ritmo de la inevitable fluctuación de algunas teorías y las admoniciones prudentísimas de la Iglesia, en varias ocasiones.

No es el menor mérito de la obra haber sabido condensar en el texto, y más aún en sus continuas notas, cuanto se ha escrito en nuestra época en torno a la cuestión sinóptica, origen de la forma escrita, y su relación con el ambiente y vitalidad del primitivo cristianismo. Paso a paso, con claridad y precisión, nos va repitiendo su tesis en favor del factor viviente de la tradición (mensaje vivo y adaptado, con su dinamismo e inevitables variantes de forma). Pero es evidente que esta actitud requiere una vigilancia especial para que no degenera en favor de concesiones y extremismos peligrosos. En este sentido se explican muy bien ciertas reservas prudentes de algunos en materia tan delicada. Creemos, sin embargo, que, fuera de algún avanzado, disonará en oídos españoles la desestima general que refleja también el autor contra todo «concordismo», así como la facilidad en dar por firmes hipótesis ensayistas en materia tan delicada, máxime si se admite como norma universal, al margen de la tradición y normas de la Iglesia recordadas una vez más por el Santo Oficio.

Remitimos al lector a las breves conclusiones (p. 343-345) para que juz-

gue por sí mismo de este peligro de ceder alegremente a la presión hipercrítica, no menos que el tacto del autor entre los dos extremos, como deja entrever para el resto de su obra, que será, sin duda, la parte más útil para todos.—JOSÉ CABALLERO, S. J.

**BUJANDA, JESÚS, S. I.,** *¿Qué eres? ¿Por qué estás en el mundo?* (Biblioteca de Espiritualidad).—Ed. Razón y Fe (Madrid, 1959) p. 352, cms. 16 × 11.

Un tomito más de este vulgarizador de lo fundamental de la apologética y la teología dogmática y moral con claridad meridiana y hasta cierta amabilidad en proponer problemas y la doctrina. El Señor le habrá premiado su fructífera labor al P. Bujanda.

He aquí la pregunta más elemental que se le ocurre a cada uno preguntar: ¿qué es el hombre, y sus componentes, alma y cuerpo, cómo se produce el cuerpo y cómo vino al mundo el del primer hombre, qué es el alma, cuándo se produjo esta alma y cómo se prueba que es inmortal? Por lo que toca al primer hombre, ¿qué hay que sostener sobre el tan decantado transformismo de los seres? Y éstos, ¿cómo vinieron a la existencia y cuándo? ¿Es Dios el creador del mundo; lo hizo libremente, y acaso éste es eterno? Después de aclarado esto ocurre aún preguntar: ¿por qué y para qué estamos en este mundo? A todo se da respuesta y no sólo por las luces de razón, sino acudiendo también a la revelación, que nos dice que Jesucristo es el fin próximo de toda la creación.

Aquí hubiera podido quedar este tratado. Pero su autor quiso redondearlo y presentarnos dos capítulos más. Uno de física y otro de moral. Uno sobre las grandes leyes del universo, en el que relucen los conocimientos del autor sobre astronomía y en el que no faltan los cálculos matemáticos. Y otro de moral, que se reduce a una exposición práctica de la doctrina de los diez mandamientos, hasta con su casuística, para hacerlo más ameno y práctico. Un tratadito digno de recomendación.—M. QUERA, S. I.

*Saggi storici intorno al Papato dei Professori della Facoltà di Storia Ecclesiastica. (Miscellanea Historiae Pontificiae, XXI).*—Pont. Università Gregoriana (Roma, 1959) p. 480, cms. 18 × 24,5.

Al cumplirse en el otoño de 1957 los 25 años de la fundación de la Facultad de Historia Eclesiástica en la Pont. Universidad Gregoriana fue ideada la publicación de esta *Miscelánea de la Historia Pontificia* con trabajos de profesores de la misma Facultad. Su organizador, el P. Pedro de Leturia († 1955), había ya fallecido en esta fecha. El desempeñó por 21 años el cargo de Decano de esta Facultad de Historia Eclesiástica en la Universidad. En este mismo volumen aparece un artículo suyo inédito sobre Pío VIII y la independencia de la América latina, que se refiere a la mano que puso este Papa en el arreglo de los asuntos eclesiásticos en Colombia, la República Argentina y México.

El actual Decano de esta Facultad de Historia Eclesiástica presenta en el prólogo una ojeada sobre la historia de la fundación de esta Facultad, haciendo memoria de una serie de profesores ilustres de ella que dieron realce a sus publicaciones y fallecieron ya; el último de ellos en el mismo año de la publicación de la *Miscelánea*, Juan Tesser, profesor de cuestiones especiales so-

bre el Medioevo y el Renacimiento. El volumen va dedicado al Papa actual Juan XXIII. Del mismo Decano Vicente Monachino, S. J., es el segundo trabajo sobre el Primado en la controversia arriana, la cual reforzó la posición primordial del papado, pues ya al final de la controversia arriana resalta el Papa como cabeza del episcopado. El P. Hertling, de quien salió hace poco la traducción castellana de su *Historia de la Iglesia*, tan alabada de todos, nos habla de la procedencia de los Papas hasta la mitad del siglo III, con nombres de libertos, con frecuencia griegos, aunque nacidos en país latino. Es el primer artículo de la Miscelánea. En alemán como éste están escritos los dos artículos de los PP. Rabikauskas y Kempf. El primero sobre los escribanos romanos como escritores curiales en los siglos X y XI, y el segundo refutando el libro de Ullmann sobre el *Poder de los Papas en la Edad Media*, en el cual no veía más que un conato de monismo hierocrático.

El P. Batllori va explotando los documentos del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona sobre las actividades diplomáticas de Bernardino López de Carvajal, elevado a la púrpura cardenalicia por Alejandro VI, de quien fue uno de los cardenales más fieles y cuya legacía de Anagni estudió el P. Batllori, basado en sus despachos al Papa de 1494. Sigue el trabajo del P. G. Villoslada sobre «la *Contrarreforma*, su nombre y su concepto histórico». Es un nombre que entró en plena circulación con las *Historias de España* de Altamira y Ballesteros, si bien había penetrado ya en el lenguaje castellano en el último decenio del ochocientos y por cauces ingleses. Los primeros en usar esta palabra parece fueron los alemanes ya a fines del s. XVIII, y entre ellos quien la vulgarizó en el siglo XIX fue Ranke, y le dieron un matiz preferentemente político y antiprotestántico que refuta con acierto el P. G. Villoslada. Si bien fue el profesor de Bonn, Eberardo Gothein, quien corrigió en 1895 las exageraciones de Ranke y Maurenbrecher. El historiador de los Papas, L. Pastor, jamás usa la palabra «contrarreforma», sino siempre «la Reforma católica», «la Restauración católica». El P. G. Villoslada propugna que debe revalorizarse esa expresión «Contrarreforma» bien entendida.

Siguen otros tres artículos alemanes. El del P. J. Wicki, que expone la personalidad y actividad del Cardenal Carpi, tan unido a los jesuitas como protector suyo desde 1544, y de quien decía S. Pedro Canisio: «cui tota Societas omnia debet in Christo». El del P. B. Schneider sobre el auxilio que prestaron los jesuitas a los Nuncios y Legados en Alemania en tiempo de la Contrarreforma. Sigue el del P. J. Grisar, que estudia la historia de la reservación de pecados y se investigan las respuestas conservadas, en tiempo de Clemente VIII, de cerca de cien obispos respecto del número y clase de los casos reservados y del motivo de la reservación.

Finalmente el último artículo del P. P. Droulers versa todo sobre la posición de la Nunciatura de París en 1830, que ocupaba a la sazón Mons. Luis Lambruschini, en la revueltas de los orígenes del movimiento del proletariado en Francia, que derribaron la monarquía borbónica «legítima» para instaurar el nuevo «rey de los franceses», Luis Felipe I, abatiendo a Carlos X y al régimen de la Restauración y la unión del Trono con el Altar. El problema de la justicia social de un proletariado en la miseria costó en ser descubierto por los Nuncios, diplomáticos ante todo, que no vieron en las revueltas sociales, frecuentemente unidas a agitaciones republicanas, más que el peligro de una subversión política que podía afectar la paz y aun la existencia de los

estados pontificios. Al final publica el tomo un Elenco de las disertaciones *ad lauream* presentadas a la Facultad desde 1934 a 1958.

En conjunto resulta un volumen de muy apreciable presentación para celebrar las bodas de plata de la fundación de la Facultad de Historia Eclesiástica en la Pont. Universidad Gregoriana.—M. Q.

VAGAGGINI, CIPRIANO, O. S. B., *El Sentido Teológico de la Liturgia. Ensayo de liturgia teológica en general*. Edic. española preparada por Manuel Garrido Bonaño, O. S. B.—B. A. C. (Madrid, 1959) p. XVII-923.

El solo hecho de que el P. Manuel Garrido, O. S. B., se haya enamorado de esta obra y haya decidido su traducción al castellano es una garantía en su favor. Siendo, como es, el P. Garrido un especialista en Liturgia, que la conoce y la vive como pocos, no podía presentar al público español un libro sobre Liturgia que no fuese una obra maestra. Y el mejor elogio de *El Sentido Teológico de la Liturgia* es el prólogo con que el traductor encabeza la edición castellana: «Esta obra del P. Vagaggini, que hemos traducido al español, marca época en la historia del movimiento litúrgico. Si no se expusiesen los fundamentos teológicos de la liturgia, el movimiento que ella ha suscitado estaría llamado a desaparecer después de haber dejado lucir una ráfaga de luz que por algún tiempo causó la admiración de los que lo contemplaron. El valor teológico de la liturgia es lo que la hace grande e importante.» Y así continuaríamos transcribiendo gran parte del prólogo, cuyas ideas suscribimos plenamente y hacemos propias.

El P. Vagaggini lamenta que el movimiento litúrgico no siempre se haya encauzado como debiera y señala como tres o cuatro etapas: primeramente se cifró en un rubricismo algo rígido, que pasó luego a la Historia de la Liturgia, para dar lugar a un movimiento litúrgico más auténtico, que fue el pastoral. Los sacerdotes se preocuparon de cortar los abusos que traía consigo el excesivo rubricismo y que llevaban a una lamentable esterilidad los esfuerzos por promover con la Liturgia una auténtica vida cristiana. Este esfuerzo les llevó, con fruto, a intensificar el aspecto pastoral de la liturgia, para lo cual se reunieron —y siguen reuniéndose— congresos, asambleas, etc. Pero todo esto no basta aún. Copiemos unas palabras muy expresivas del autor: «Que esta ayuda [las reformas litúrgicas, en cuanto encierran de ritos y sentido pastoral] no sea decisiva lo comprendía muy bien el sacerdote francés, que a quien, discutiendo sobre la reciente y feliz reforma de la Semana Santa, tocó la cuestión de la lengua litúrgica, le dijo: 'La Liturgia, esté en latín o esté en francés, para mi pueblo siempre estará en hebreo'. Y estará siempre en hebreo no sólo para el pueblo, sino también para el clero... El hebreo de que aquí se trata es el pensamiento teológico de la liturgia, naturalmente inseparable del pensamiento bíblico y espiritual» (pág. 7).

Y este fundamento teológico de la Liturgia es lo que estudia el P. Vagaggini. Su trabajo es de síntesis y de orientación. Cada capítulo podría dar origen a un voluminoso libro. Aunque esta obra va orientada a todos los que se interesan por la liturgia, es evidente que sus proporciones de fondo encuadran mejor dentro del marco de quien tiene estudios hechos de Teología y Sagrada Escritura. Los sacerdotes hallarán, como confiesa haberlo hallado el traductor, un descubrimiento: sabrán dar a la Liturgia el verdadero valor y

liberarla de los defectos y desviaciones frecuentes en que incurre el movimiento litúrgico actual.

No nos detenemos a esbozar el plan desarrollado por el autor, porque es imposible reducirlo a pocas líneas. Basta haber trazado las directrices generales de su obra. Esperamos que será leída y penetrada por el clero español y que contribuirá a enfocar de forma adecuada este magnífico movimiento espiritual que con el nombre de litúrgico se percibe en toda la Iglesia.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

GARLAND, PETER B., *The Definition of Sacrament. According to Saint Thomas*, p. X-115.

ROUSSIN, MARCEL, *Le Canada et le Système interaméricain*.—Editions de l'Université d'Ottawa (Ottawa [Canadá], 1959) p. IX-285.

Hemos agrupado estas dos obras porque provienen de la Universidad de Ottawa, Canadá, si bien ambas son muy diferentes por el tema y por el origen. La primera es la tesis doctoral de un nuevo Profesor; la segunda es una obra madura de un Profesor en ejercicio desde hace años.

La tesis doctoral de Garland fue defendida en el *Angelicum* de Roma y patrocinada o dirigida por el R. P. Ricardo Tremblay, O. P. Tomando el tema de los Sacramentos en función de Sto. Tomás, se mueve toda la tesis alrededor del Doctor Común. No quiere esto decir que no salga del Santo, sino que menciona otros autores, pero siempre dentro del más riguroso tomismo. Dos partes abarca el libro: Exposición de la definición de Sacramento y su aplicación. La primera es muy positiva y examina, a la luz de la tradición y de los principales escolásticos anteriores a Sto. Tomás, la significación de la palabra Sacramento. La segunda parte mira cómo se aplica esta noción a los medios de la gracia en el Antiguo y Nuevo Testamento. En el A. T. existían Sacramentos que eran signos de la gracia, pero que no la causaban; en el Nuevo Testamento los Sacramentos existen también, son a su vez signos de la gracia y además la causan. La tesis no ofrece novedad en las conclusiones, pero sirve para concretar más el concepto de Sacramento y tener más claro el concepto que de ellos tenía Sto. Tomás.

ROUSSIN es profesor en la Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y Económicas y autor de varios escritos político-sociales. Esto es una garantía en su favor. El presente libro estudia la posición del Canadá dentro del sistema interamericano. Pero es de notar que este tema no se aborda hasta los dos últimos capítulos del libro.

El autor lo estudia en su amplitud: Definición del panamericanismo y su historia; sus fundamentos históricos y económicos; su origen; las primeras grandes conferencias panamericanas hasta la guerra de 1914 y entre las dos grandes guerras; las Conferencias de Bogotá y Caracas; la seguridad continental y la organización de los Estados americanos. Llegado aquí entra de lleno en el tema: El Canadá y el sistema interamericano.

La razón de este libro queda indirectamente indicada cuando al comenzar el capítulo primero dice: «Hasta el año 40 los canadienses daban poca o casi nada de importancia al papel de nuestro país en el cuadro de las Américas. Durante la última guerra, cuando los mercados europeos y asiáticos nos cerraron sus puertas, fue menester que pensásemos en colocar nuestros productos en otros mercados exteriores. Entonces volvimos los ojos hacia América

del Sur y descubrimos allí la existencia de grandes países, deseosos de participar en nuestra vida económica y de cooperar a la victoria de las armas aliadas. Una vez establecidos los primeros contactos comerciales, se dibujaron inmediatamente otros lazos de unión entre el Canadá y sus vecinos del Sur: lazos culturales diplomáticos y políticos. No tiene, pues, nada de maravillar que nuestros hombres de negocios, nuestros universitarios de hoy tiendan la mano a sus colegas del Brasil, Argentina, México y de todas las otras Repúblicas. Nosotros queremos aprender la gran lección de la solidaridad interamericana para enseñar inmediatamente la fraternidad de todos los pueblos de nuestro Continente. Al Canadá le podrá parecer una cosa nueva, pero en las Américas del Sur y del Centro el sentimiento panamericano remonta ya a más de un siglo y ha dado pruebas abundantes de su solidez dentro de sus cuadros increíblemente inflexibles» (pág. 7). Se comprende, pues, el interés que para los canadienses ha de revestir esta obra, y a su vez resulta también interesante para los que desde Europa estamos contemplando el desarrollo de aquellos países, que un día fueron casi todos de España y ahora están luchando denodadamente por una independencia real que no acaban de conseguir.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MARITAIN, JACQUES ET RAÏSSA, *Liturgie et Contemplation*.—Desclée de Brouwer, 22 quai au Bois (Bruges, 1959) p. 100, cms. 11,5 × 18,5.

Este librito pertenece a la Colección «Presence Chrétienne», que lleva ya publicados unos 30 volúmenes. El tema es atrayente. Jacques et Raïssa ponen sus delicadas manos femeninas en una materia no menos delicada: las relaciones entre la Liturgia y la contemplación.

Nadie ignora la tendencia actual de renovación litúrgica, que quiere hacer vivir a todos la vida espiritual a través de los actos litúrgicos. Ahora bien, esta actuación litúrgica es eminentemente comunitaria por su naturaleza, si bien, a veces, se encuentra por necesidad restringida a reducidas personas, como ocurre frecuentemente en la celebración de la Santa Misa (de la que se ha excluido ya el nombre de Misa «privada»), recitación del oficio divino, etcétera.

Por el contrario, la contemplación (y con este nombre se entiende todo modo de orar internamente a Dios: meditación, contemplación, lección espiritual privada, etc.) es de tipo particular, supone y exige la intimidad del alma con Dios; *solus cum solo Deo*, como rezaba el letrero de la celda de un cartujo. ¿Se compaginan, pues, Liturgia y contemplación? Y si no se pueden hermanar, ¿a cuál de los dos hay que dar la preferencia?

Las dos Maritain resuelven muy bien el problema. No hay que disociar estos dos medios de tratar con Dios. Ambos son excelentes. El más excelente de todos es la contemplación, puesto que tiene por base la caridad. Pero esta contemplación dará más valor a la Liturgia.

En pocas páginas, pero bien fundadas en la Teología de las Virtudes, se expone este principio conciliador tan importante. Es muy de recomendar a los entusiastas de la Liturgia la lectura de esta obrita, porque en ella aprenderán a dar a la Liturgia el verdadero valor que tiene, y del que desgraciadamente se la desposee, al atender solamente a las exterioridades y preces comunitarias, descuidando el trato íntimo e individual del alma con Dios.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. I.

VERBUM VITAE. LA PALABRA DE CRISTO, *Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas*, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria, t. X.—B. A. C. (Madrid, 1959) p. XXIII-1.188.

En 10 gruesos volúmenes han ido apareciendo, con constante periodicidad, los esquemarios y materiales para las Homilias que anuncian los autores de este singular Repertorio. Casi juntamente con el 10.<sup>o</sup> y último volumen aparecía la tercera edición del primero —que queremos también consignar aquí—, señal evidente de la gran aceptación que ha tenido entre los lectores de lengua castellana.

Los ocho primeros volúmenes siguen por orden el ciclo litúrgico: Adviento y Navidad, Epifanía a Cuaresma, Cuaresma y Tiempo de Pasión, Ciclo Pascual, Pentecostés (vols. V-VIII). Los dos últimos tomos comprenden las fiestas de Jesucristo, de la Virgen, de los Santos.

Antes de proseguir notemos que la tercera edición sale muy mejorada. El papel empleado es el llamado Biblia, con lo que el volumen adquiere un grosor de menos de la mitad de lo que antes tenía. A ello ha contribuido también el tamaño de los tipos y la distinción de ellos en el texto. El volumen resulta más manejable y más elegante en su conjunto.

Cada Homilía comprende ocho secciones: primeramente la selección de textos de la Sagrada Escritura. Con sumo cuidado (y se ha ido mejorando en las sucesivas ediciones) se seleccionan los textos escriturísticos que más hacen al propósito teniendo en cuenta el espíritu de la fiesta o del Domingo. Así, en el caso del primer Domingo de Adviento, se comienza por los textos o partes variables de la Misa, a los que siguen los lugares paralelos de los Evangelios y los textos de la Escritura referentes a la Esperanza. Para que se vea la abundancia de textos y su ordenación, transcribiremos los subtítulos: La esperanza en S. Pablo: *a*) objeto de la esperanza; *b*) objeto de la esperanza: la bienaventuranza eterna y las gracias necesarias para alcanzarla; *c*) la esperanza, fuente de gozo; *d*) la esperanza expulsa la tristeza; *e*) motivo de la esperanza, la bondad divina; *f*) la esperanza, alma de la vida cristiana. B) La Esperanza en los Salmos: *a*) confianza en Yahvé, Pastor de Israel; *b*) confianza triunfante y confianza suplicante; *c*) la esperanza sostiene al salmista en medio de la tribulación; *d*) el motivo de la confianza es la bondad divina; *e*) premio de la confianza es la liberación de los peligros; *f*) confianza en el perdón; *g*) la humildad, condición de la esperanza. Y los textos agrupados en cada uno de estos títulos están íntegros (no sólo la cita) en latín y en castellano.

La *segunda sección* la forman los comentarios generales: Situación litúrgica, Idea litúrgica, Apuntes exegético-morales (buen comentario exegético de la Epístola y del Evangelio). Una *tercera sección* viene integrada por fragmentos de Homilias de Santos Padres, de suerte que siempre tengan unidad, sean completos los fragmentos (a veces las Homilias se transcriben íntegras) y la selección sea perfecta.

La *cuarta sección* es de teólogos. En ella se resumen o transcriben las enseñanzas de los teólogos más célebres y seguros sobre la virtud o la materia que se desarrolla. También aquí la selección es esmerada y la compilación de la doctrina está muy acertada, de suerte que la materia se ofrece en forma clara y bien distribuida.



Otros varios autores (generalmente oradores de fama y ascetas) aportan la *sección quinta*, que sigue en todo las normas de la anterior. En la *sección sexta* se recogen numerosos textos pontificios sobre la materia, siguiendo los criterios anteriores. Para poder amenizar la predicación se recogen en la *sección séptima* anécdotas y datos históricos, preferentemente de vidas de Santos, pasado todo por la más sana crítica moderna, sin incurrir en exageraciones ni extremismos. Por último, la *sección octava* ofrece una serie de guiones homiléticos que presentan diferentes maneras de enfocar la predicación y se prestan para muy variados temas y sermones sobre la misma Dominica. Nunca se omite el aspecto social que puede presentarse en la predicación.

De estas breves enumeraciones se desprende por sí misma la importancia y valor de este repertorio homilético único, creemos, en su género. Lo que más nos satisface en él es la variedad con la unidad. Dentro de un tema único para cada homilía (fuera de los esquemas homiléticos que presentan diversos enfoques) hay una variedad grande en la exposición de las fuentes de información o de estudio, de suerte que cada predicador puede asimilar la doctrina a su manera y presentarla de la forma que más le satisfaga. Podrán diez oradores inspirarse únicamente en este repertorio y predicarán diez sermones tan distintos que los oyentes no conocerán en dónde se han inspirado. Y este es el ideal de los Sermonarios o Repertorios de Predicación: que de tal manera ofrezcan los materiales que el orador se los haga propios, no estudiando de memoria lo que otro ha escrito, sino elaborando él mismo su sermón con los materiales selectos que se presentan.

Hay que dar las gracias a Mons. Angel Herrera y a sus diligentes y competentes colaboradores por la gran obra que han elaborado. Deseamos que los predicadores se aprovechen de tanto trabajo aquí acumulado para gloria de Dios y fruto de santificación de las almas.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MARTÍNEZ DE ANTOÑANA, GREGORIO, C. M. F., *La nueva Disciplina sobre Música Sagrada y Liturgia. Textos, notas y comentarios.*—Edit. Coclusa (Madrid, 1958) p. 316, cms. 11 × 17.

Este librito es útil a los párrocos y aficionados a la Liturgia porque en él el infatigable P. Antoñana ha recogido los tres principales documentos que sobre la práctica litúrgica se habían publicado antes de la reciente modificación de 1961.

El primer documento es la Encíclica «*Musicae Sacrae Disciplina*»; el segundo, la Encíclica «*Mediator Dei*», y el tercero, la «*Instructio de Musica Sacra et Sacra Liturgia*». Los dos primeros están traducidos al castellano; el tercero se conserva en su original latino, aunque de hecho puede decirse que se traduce también, pues en el comentario que sigue se mencionan casi siempre las mismas palabras de la Instrucción.

El Comentario es breve. Comparándolo con otros que conocemos, nos gusta por la sobriedad y la objetividad. Es frecuente en los comentarios a las instrucciones litúrgicas aprovechar la oportunidad para proponer —y aun querer imponer— las propias opiniones, no siempre conformes al espíritu ni a la letra de los documentos pontificios. El P. Antoñana se abstiene de tales adquisiciones desorientadoras y se limita a exponer con sobriedad y claridad lo prescrito por la Iglesia. Que el Señor le conserve siempre este equilibrio tan

necesario en todo y máxime —lo enseña la experiencia— cuando se trata de Liturgia.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

SNOECK, ANDREAS, S. I., *Escrúpulo, pecado, confesión*. Trad. del neerlandés por Constantino Ruiz Garrido (Col. Psicología, medicina pastoral, 24).—Ediciones FAX (Madrid, 1960) p. 231, cms. 14 × 20.

Nos hallamos ante un libro de verdadera utilidad para los confesores y los directores de almas. Libro, al mismo tiempo, práctico y científico.

En la dirección de las almas se puede tropezar con un doble escollo: o contentarse con el sentido común (de modo análogo a como algunos campesinos ignoran los métodos modernos y científicos de la agricultura), o enredarse en las profundidades de la psicología con demasiado poco sentido de la realidad viva que se maneja. Ambas posturas son en detrimento de las almas. Lo interesante y lo difícil es dosificar ambos elementos (sentido común y ciencia) sacando de los dos la fuerza vital que encierran. Esto es precisamente lo que nos da hecho este libro en cuanto cabe.

Todo en él respira sentido común y experiencia de las almas, pero al mismo tiempo vulgariza la ciencia necesaria para entrar mejor en el interior del dirigido, comprenderle mejor y conocer mejor el terreno que se pisa. Con esta ciencia vulgarizada y temperada con el sentido común puede este libro ahorrarle al director espiritual muchas horas de lectura de psicología profunda, de las que apenas podría obtener otra cosa que un pobre extracto de ciencia aplicable a las almas.

Tiene además el libro en cuenta una tercera dimensión de la dirección espiritual. Porque la vida espiritual no es simplemente algo humano, sino sobrenatural, sobre todo, cuando se trata de administrar el sacramento de la Confesión. El P. Snoeck insiste en este aspecto y consigue dar normas prácticas y conocimientos teóricos sin perder el ambiente espiritual y sobrenatural en que ha de moverse el director de almas.

Pasando al contenido del libro (no menos interesante que su forma), en el capítulo primero se estudia el acto de la confesión con los diferentes problemas que se le presentan, así al confesor como al penitente.

En el capítulo segundo se analiza el pecado y ciertos elementos psicológicos que pueden favorecer, y no poco, la perfecta captación de su realidad.

El tercer capítulo es sobremanera interesante. Contiene un tratado de lo más práctico sobre el escrupuloso, la terapia del escrupuloso y la labor pastoral que con él se ha de llevar a cabo en la dirección y más aún en la confesión.

Este libro se entiende mucho mejor si ha precedido la lectura de otro del mismo autor: «Confesión y psicoanálisis». Pero creemos que aun sin esa comparación puede ser de gran utilidad a los directores espirituales.—J. M. V.

BOUYER, LOUIS, *Introduction à la Vie spirituelle, Précis de théologie ascétique et mystique*.—Desclée et C<sup>l</sup>o éditeurs (Tournai [Belgique], 1960) p. 320, cms. 14 × 22.

Un nuevo volumen que debemos agradecer a la ya acreditada pluma del Profesor de la Facultad de Teología de París. Aunque los 12 capítulos del libro (precedidos del Prefacio y seguidos de su conclusión) van seguidos y sin

agruparse entre sí, el mismo autor nos insinúa la división orgánica de los mismos cuando nos dice al empezar el capítulo X: «Hasta aquí hemos estudiado, por una parte, los *elementos* cuyo ensamblaje compone la vida espiritual, y por otra parte, las diferentes *vocaciones* que pueden modificar, no la composición, pero sí el ajuste de estos elementos. Réstanos tratar ahora de lo que podríamos llamar la *dinámica* de la vida espiritual».

Así pues, podrían agruparse los capítulos de esta obra en esta forma:

I. La vida espiritual, según la tradición católica. La vida espiritual y la Palabra de Dios. La oración. La vida sacramental. Los principios de la vida Ascética y humanismo cristianos.

II. La escética de la Cruz y las diferentes vocaciones cristianas: La espiritualidad laica; la espiritualidad monástica. Las diferentes vocaciones apostólicas: la vocación sacerdotal y las vocaciones «religiosas».

III. Desarrollo de la vida espiritual: la purificación; la iluminación y la unión. La vida mística.

Al leer el título de la obra se siente uno inclinado a creer que se encuentra ante un tratado de Ascética y Mística. Por si quedara alguna duda, sigue el subtítulo «Compendio de Teología Ascética y Mística». Sin embargo, se engañaría quien esperase hallar en esa «Introducción» una nueva versión o presentación de lo que suelen ofrecernos todos los tratados de Ascética y Mística o sus compendios generales. Más bien son estudios particulares y relativamente extensos de algunos puntos escogidos. Los creemos interesantes aunque, desde luego, no nos atreveríamos a afirmar que se trate de «un manual y un manual práctico». Para darle este título, algunos exigirían más tratados, tratados más prácticos y menos extensión en algunos de ellos. Así podría parecerles desproporcionado dedicar, en un libro como éste, trece páginas a disquisiciones de antropología filosófica histórica para explicarnos la ascética y humanismo cristianos.

Bouyer dispone de una vasta cultura (sobre todo de tipo histórico) al servicio de su pensamiento profundo. Sus observaciones son interesantes y útiles. Desde luego no quiere esto decir que todos vayan a estar de acuerdo con todas sus afirmaciones y aun con algunas de sus concepciones.

Para no alargarnos inútilmente y presentar sólo un botón de muestra, creemos que no serán pocos los conocedores de la vida «religiosa» que disientan de él en esta materia. Por ejemplo, no parece admisible la afirmación de que la renuncia en la vida «religiosa» tenga por objeto directo el apostolado y no el bien espiritual del propio individuo (cuestión que no es nada accidental en la concepción de la vida religiosa). Tal vez con otra concepción más exacta le resultarían al autor más explicables y reducidas las lagunas que él cree ver en el Derecho Canónico en lo relativo a la vida monástica.

También parece inadmisibile su idea de la reconstrucción más o menos artificial de las «religiones» en el siglo XIX después de la revolución que las había destruido. Ante todo, esa concepción sabe a un excesivo circunstancialismo en la fundación de las Ordenes religiosas. Por otra parte la historia no comprueba esta supuesta destrucción que incitara a una reconstrucción más o menos desgraciada. En general, las destrucciones de Ordenes religiosas han sido meramente locales, y por tanto, no se ha tratado luego de una re-creación, sino de una simple extensión de lo que en más de un sitio había permanecido.

Pero dejadas aparte estas y otras discrepancias análogas, no podemos menos de felicitarnos de la aparición de este libro que no carece de facetas interesantes y útiles.—J. M. V.

ROYO MARÍN, ANTONIO, O. P., *Teología de la caridad*.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1960) pp. XII-686.

Los que van enriqueciendo su biblioteca con los magníficos volúmenes de la B. A. C., conocen ya al autor de la «Teología de la perfección cristiana» y de la «Teología moral para seglares». Para ellos este nuevo volumen no necesita elogios ni presentación. Por otra parte, la materia es interesantísima, ya que «la Caridad constituye la plenitud de la vida cristiana, su criterio diferencial, su perfección consumada... y constituye la nota dominante del mensaje evangélico todo él transido de Caridad». Aparte la importancia del tema en sí mismo, dos hechos están voceando la necesidad urgente de un libro que nos dé un nuevo impulso que atice nuestra caridad y al mismo tiempo ideas exactas sobre virtud tan transcendental y tan expuesta a falsificaciones. «En nuestra época se ha producido un enfriamiento progresivo de la Caridad. Se la ha querido suplir con otras fórmulas del todo desproporcionadas e inaptas: altruismo, generosidad, solidaridad humana, filantropía, etc. El resultado está a la vista: «inquietud y malestar en los corazones, disolución de la familia, conflictos sociales cada vez más frecuentes, tremendos cataclismos internacionales y amenaza continua de destrucción total.» «Lo más alarmante es la desviación doctrinal que se ha producido con la mejor buena fe en algunos sectores del pensamiento cristiano. Se ha querido relegar a segundo plano la importancia de la caridad para colocar en primera línea las reivindicaciones de la justicia social. Otros han ido todavía más lejos al proclamar la primacía de una caridad natural que sería la única disposición indispensable para la salvación eterna.»

El autor nos ha querido presentar un estudio panorámico y de conjunto destacando, tan sólo, los aspectos verdaderamente básicos, aunque sin omitir ninguno verdaderamente importante. Es muy de agradecer, dado el confusio-nismo que reina en algunas esferas, la claridad y solidez de su exposición que logra combinar con la proyección práctica y vitalista de la doctrina. Se ayuda para ello de abundantes textos de los Santos y de los autores de espiritualidad, que no dejarán de ser útiles a quien busca nutrirse de ideas claras y de jugo de vida.

Para que el lector pueda tener una idea de lo que podrá hallar en este precioso volumen vamos a darle un esquema de su índice analítico. El libro consta de dos partes de desigual extensión: la primera, trata de la caridad en general (unas 170 páginas); la segunda, de la caridad en especial (unas 500 páginas). La primera parte contiene dos libros: el primero, muy breve, habla de la caridad increada o la Caridad en Dios. El segundo, de la caridad en nosotros o la virtud de la caridad: su noción, origen, desarrollo, pérdida, objeto, etc. Se completa acertadamente este tratado con un estudio relativamente amplio del don de sabiduría que es el encargado de perfeccionar la virtud de la caridad. El tratado de la caridad en especial, abarca con bastante amplitud el tratado del amor a Dios y a cada una de las tres divinas Personas (con un apéndice acerca del amor a la Virgen María), un breve tratado del amor a nosotros mismos, y, finalmente, otro (el más largo del libro) sobre el amor al prójimo.

Termina el libro con un apéndice (de unas 50 páginas) que nos da los Esquemas del P. Janvier, O. P., sobre la caridad.

En su conjunto creemos que es un libro que puede esclarecer muchas ideas en materia tan capital y puede hacer mucho bien a las almas deseosas de hallar a Dios y la verdadera perfección cristiana.—J. M. V.

O'CALLAGHAN, JOSÉ, S. I., *Las tres categorías estéticas de la cultura clásica: armonía, claridad, grandeza*. Premio «Menéndez Pelayo» 1958.—C. S. de I. C., Inst. «Luis vives» de Filosofía (Madrid, 1960) p. 288, cms. 15 × 21,5.

Las ideas más corrientes son, con frecuencia, producto decantado de una larga y continua aportación, que ignora el mismo que las usa. Y a veces, por eso mismo, se corre el peligro de crearlas tópicas y, por una natural reacción, dudar de su valor. Así ese concepto estético de las culturas clásicas reducido a las tres categorías de armonía, claridad y grandeza. El P. O'Callaghan arremete la ardua tarea, felizmente coronada, de deshacer todo el camino para mostrarnos cómo esas ideas han ido fraguándose por sucesivas —y decisivas— aportaciones hasta hacerse conciencia universal. Hay algo apasionante en el estudio vivo de una idea que cada vez más consciente de sí misma va tomando rotundidad y seguridad en los sucesivos artifices, hasta hacerse la moneda corriente a la que nosotros no damos de ordinario todo su valor. Así enfocado el trabajo del P. O'Callaghan había de ser, ante todo, trabajo de investigación más que de ensayo. Y esto es lo que ha hecho con una amplitud, rigor y tesón que merece todo elogio. Porque al cerrar el libro, tan denso de citas esenciales, el tópico se ha hecho ante nosotros realidad viva y manifiesta.—JOSÉ ANTONIO ROIG DEL CAMPO, S. L.

PROHASKA, LEOPOLD, *Pedagogía sexual, Psicología y antropología del sexo*. Trad. del alemán por Ismael Antich.—Ed. Herder (Barcelona, 1960) pp. 285, cms. 14 × 22.

En su epílogo al libro dice Prohaska unas palabras que podrán centrar estas líneas de crítica. «Para unos servirá esta obra de motivo para oponer nuevas ideas, probablemente fructíferas, a las expuestas aquí. A otros estimulará a continuar la labor de estudio e investigación. Aunque la obra habrá sido útil a ambos, el autor prefiere un tercer tipo de lector: al que trata de entrar en la obra y vivir en ella, en el sistema de pensamientos, que se ha edificado sobre la base de la existencia humana y cristiana».

Es muy difícil enjuiciar un libro bueno. Este, a mi juicio, lo es de verdad. Y, por tanto, es lógico que suscite diversas reacciones entre los distintos lectores.

El libro es un estudio completo del tema. Con la ventaja de su magnífica estructuración sistemática. Antes de entrar en las directrices pedagógicas de lo sexual, han precedido dos partes teóricas de fundamentación. En la primera se estudia el aspecto humano de la sexualidad en el triple campo biológico, psicológico y metafísico, y en la segunda el aspecto cristiano a la luz de la Revelación en el Antiguo Testamento, en el Nuevo.

El aspecto humano, primera parte, recoge las modernas teorías biopsicológicas. Presenta menos novedad para el lector científico; pero es una síntesis muy buena para el no introducido en este campo. Los estudios de Wust y Ebner forman la directriz en que se desarrolla el aspecto metafísico de la

sexualidad, junto a los de S. Thoma Angélica Walter. Parte ésta muy interesante y valiente que ha de estimular nuevos avances en la investigación. Parte más dura y difícil de seguir, pese a la claridad expositiva, característica de todo el libro.

Estas son también las cualidades de la segunda parte, aspecto cristiano de la sexualidad, siendo digno de mención el enfoque trinitario del problema, es decir, el estudio de los reflejos de la vida divina, que se encuentran en la vida matrimonial.

La tercera parte merece especial atención. Es el centro de atracción de las dos primeras.

Prohaska se mueve en estas cien páginas con el dominio del que habla con experiencia. Estas páginas convencen. No son un estudio de pedagogía de anormales. Al contrario. Prescinde de ellos. La Pedagogía Sexual de Prohaska que recorre la infancia, pubertad, madurez y vida matrimonial o célibe, habla a padres que tienen entre manos la educación de niños normales. Precisamente sus normas son las que evitarán la caída en la anormalidad. Con esto ya se ve que la obra no es exhaustiva. Ni lo puede pretender el autor en cien páginas. Más aún: se ciñe a los problemas típicamente sexuales de la educación de los hijos, dejando de lado otros de matiz caracteriológico.

En resumen, un libro muy recomendable por su síntesis, su claridad en la exposición y su profundidad en el estudio. Los frecuentes esquemas-resumen y figuras son una ayuda para el lector menos introducido en estos aspectos científicos.

La traducción del Dr. Antich, clara y cuidada.—I. SALVAT, S. I.

LAHIDALGA, JOSÉ M.<sup>a</sup> DE, *La coacción en la ordenación sagrada. Estudio histórico-jurídico del canon 214.* (Victoriensia, 10).—Edit. Eset, Seminario Diocesano. Apart. 86 (Vitoria, 1960) p. XXVII-388, cms. 17 × 24.

Quien desconociendo la literatura en torno al tema, empezase por leer con detención la última tercera parte del libro (Parte segunda, sección segunda), podría sentirse inclinado a creer, que sobra el resto de la obra. Con tanta penetración y arte ha sabido esgrimir el autor todos los argumentos que ofrecen el Código de Derecho Canónico y la Jurisprudencia postcodicial a favor de su interpretación del c. 214, que ésta parece imponerse ya con certeza. Sin embargo el estudio paciente y profundo de la historia del problema: en su nacer anterior al *Decretum Gratiani*, en su gestación previa al Concilio Tridentino, en su lento madurar a lo largo de los siglos XVI-XVII y en su posesión casi pacífica de los siglos subsiguientes, constituye lo mejor de la obra, la verdadera labor de investigación propia de la Tesis, y la base más firme de sus conclusiones. No dudamos que la obra pasará a ser fundamental para todo estudio en torno a la interpretación del c. 214 y nos atrevemos a decir, que definitiva. El estudio sobre todo de los siglos XVI y XVII en su doble perfil: doctrinal y jurisprudencial está llevado y presentado con mano maestra. Aunque suficiente, nos parece menos completo el estudio de los siglos precedentes; eran de menor importancia. Supuesto con todo el papel de piedra clave otorgada a la sentencia de S. Ramón de Peñafort, hubiese sido de desear un estudio más crítico de la obra, para distinguir entre lo que es suyo y lo que se debe a Tancredo en la materia; pues es sabido, que la cuarta parte de la *Summa* fue en un principio transcripción simple de la obra de Tancredo, que quedó como base en la elaboración subsiguiente.

A lo largo de toda la obra, pero sobre todo en la Primera parte, se ponen de manifiesto las extraordinarias cualidades pedagógicas del autor: no se sabe si admirar más su claridad o la profundidad, solidez e integridad de la doctrina expuesta. La presentación de la obra es cuidada y digna, conforme con la corrección, a que nos tiene acostumbrados la colección Victoricensia. Lástima que no haya sido tan atildada esta vez la corrección de pruebas.

Terminamos haciendo votos para que el joven profesor nos brinde pronto los abundantes frutos que sus extraordinarias cualidades de investigador y su magnífica preparación histórico-doctrinal nos permiten esperar.—M. CUYÁS, S. J.

MOREL, GEORGES, *Le sens de l'existence selon S. Jean de la Croix*. I. *Problématique*. II. *Logique*.—Fernad Aubier éditeur, Ed. Montaigne, 13 quai Conti (París, 1960) vol. I, 255; vol. II, 349, cms. 14 × 23.

Estamos en presencia de una obra de grandes pretensiones. No se trata sólo de encontrar la *lógica interna* de San Juan de la Cruz en sus diversas obras; o de resolver su *problemática*, mostrando v. gr. la coherencia real de la Noche, y el Cántico. Se busca algo más. Una inserción en el pensamiento filosófico moderno, una «transposición metafísica», por así decir, de la mística sanjuanística, vertiéndola en moldes de filosofía actual, para hacer ver sus exigencias universales y absolutas, para todo hombre, pues que da *el sentido de la existencia humana*.

Indudablemente, una pretensión de tal alcance suscita mil dificultades. Toda síntesis, de ámbitos culturales o actitudes vitales distanciadas se halla al filo del artificio y la inautenticidad. Audaz y comprometido puede ser, por ejemplo, un intento de conciliar el pensamiento kantiano con el tomista. ¿No será más difícil enlazar la filosofía de Hegel y la mística sanjuanística? Pues bien, he aquí el intento del autor. ¿Por qué? «Pues el complejo hegeliano-marxista es, se quiera o no, un borboteo de cultura singularmente vivo para la conciencia contemporánea» (I, 29).

El éxito de la empresa, al parecer, ha sido rotundo. «La Fenomenología y la obra del místico español —nos dice Morel— son, una y otra, la historia de un individuo, que, muriendo a su particularidad, despojándose de todas las figuras encontradas en su camino, penetra un día en el mundo no figurativo» (I, 30).

Estas palabras son demasiado fuertes y no veo modo de imaginarme a Hegel, en la séptima morada, en la plenitud de la contemplación, transformado en Dios por amor. Porque de esto se trata, de la unión plena con Dios, tras los sufrimientos de la noche oscura. «Para Juan de la Cruz, como para Hegel, el acceso al Reino espiritual supone necesariamente una larga y paciente estancia en la noche, en el sufrimiento, en la agonía» (I, 30). Entre las muchas interpretaciones que se han dado de Hegel no creo que exista otra tan original. El ateo de Kojève, se ha convertido en la pluma de Morel, en su antípoda, el santo. No soy un especialista en Hegel, mas tengo entendido que nadie generalmente pone en duda su panteísmo.

La unión de dos cosas distanciadas puede hacerse por un movimiento de mutua aproximación, o por la traslación de una de ellas a la posición de la otra. Ya hemos visto a Hegel en la «noche». ¿Ha quedado San Juan de la Cruz en su posición? Esto es, ¿ha sido correcta su interpretación, o se ha *hegelianizado*?

He aquí el problema que nos interesa en definitiva. Si la interpretación de San Juan de la Cruz ha sido exacta, la obra ha logrado su objetivo primordial.

Es interesante observar que para la actualización filosófica de San Juan de la Cruz, se han tomado por coordenadas de referencias, Spinoza y Hegel, y por tanto un encuadre sistemático panteísta. La correlación kantiana fenómeno-noúmeno la aplica el autor con frecuencia para designar los conceptos sanjuanistas de *cosas* y *Dios*. El mundo de las cosas es el mundo «fenoménico», de Georges Morel. Dios es el Real, lo Real en sí, la Realidad. Se insiste en que «si Dios es todas las cosas, todas las cosas son Dios y Dios es Dios y toda la realidad creada» (II, 156-7). «Spinoza, como San Juan de la Cruz ha experimentado la pasión del Absoluto; como él, ha deseado no los signos, sino la Realidad misma» (I, 22). El Reino de Dios es el Reino de la Realidad (II, 163). Y el concepto de modo spinoziano subyace latente en la explicación de los modos y figuras de San Juan de la Cruz. Por añadidura, no se ven por parte alguna indicios de las fronteras entre Naturaleza y Gracia.

Completaremos el cuadro ideológico con algunas explicaciones del autor sobre los conceptos «experiencia», «Escritura» e «Iglesia» en San Juan de la Cruz, en los capítulos finales del primer volumen.

«Por mucho que tenga una obra de absoluto, no por eso deja de ser *relativa* en varios aspectos». Y uno de estos aspectos relativos lo constituyen «las *condiciones históricas* en que ha nacido». Quiere aludir con esto «al hecho de que esta obra se sitúa en el interior de la Iglesia católica, y, en consecuencia, en relación también con la Sagrada Escritura». O dicho de otra forma, «la vida mística del carmelita español se ha encarnado en la tradición judeocristiana» (I, 187-8).

¿De qué tipo es la relación entre la obra y su medio cultural-religioso?

«Para San Juan de la Cruz, como para sus lectores, la Escritura y la Iglesia son el medio decisivo en que Dios se manifiesta en el tiempo». Y no vayamos a creer que el místico español es insincero en sus protestas de fe de los prólogos. «Mas su fe no implica una actitud ciega». «Está tan alejado del dogmatismo como del racionalismo». «La entrada en la REALIDAD exige una noche de la fe, tan integral como posible, y esta noche de la fe, es en particular *una noche de la fe en la Iglesia y Escritura*. El individuo en vías de ser transformado, debe ser lavado de todas las falsas representaciones que tenga». Y más adelante afirma, «Conocer la Escritura y la Iglesia por Dios, y no Dios por la Iglesia y Escritura» (I, 198-9).

Es verdad que hay frases que parecen afirmar lo contrario a lo dicho, mas todos los indicios parecen converger en lo mismo, la Iglesia y Escritura son consideradas como puras realidades históricas, expresión fenoménica del Absoluto y nada más. ¿Cristianismo o Hegelianismo?—ANTONIO MANSILLA, S. J.

ACHÚTEGUI, PEDRO S. DE, S. I.-BERNAD, MIGUEL A., S. I., *Religious Revolution in the Philippines: The life and Death of Gregorio Aglipay, 1860-1960*, 2 tomos, t. I, 1860-1940.—Ateneo de Manila (Manila, 1960) p. XVI-580, cms. 25 x 18.

Esta obra ofrece al historiador y al filipinista una fuente ricamente documentada y críticamente valorada no sólo de la figura del fundador de la Iglesia Filipina Independiente, don Gregorio Aglipay y Labayán, sino también el desarrollo histórico de ese grupo cismático de bastante resonancia política



durante los años de la Revolución, primero contra la soberanía española y luego contra la estadounidense. En el primer tomo los autores han conseguido, a base de un análisis crítico de documentos algunos de ellos poco conocidos hasta hoy, estudiar a fondo la personalidad de Aglipay y sus múltiples actuaciones en la historia político-religiosa de Filipinas sobre todo estos últimos sesenta años. El tomo segundo que aparecerá el año que viene estudiará a fondo el desenvolvimiento de la Iglesia Filipina Independiente desde 1940 hasta nuestros días y reunirá en sus valiosísimos Apéndices los documentos que los autores han ido recogiendo en el transcurso de sus años de estudio, muchos de ellos hasta entonces inéditos.

Esta obra ha conseguido desenmascarar varios mitos que se han ido formando en torno a la figura del sacerdote apóstata, don Gregorio Aglipay, entre ellos su amistad con el prócer héroe nacional Dr. José Rizal, la fantasía del número ingente de adictos al aglipayanismo, y el doctorado que éstos dicen recibió de la Universidad de Chicago. Expone con claridad el cómo, por qué y cuándo de su excomunión en 1899 al atribuirse Aglipay un cargo eclesiástico (el de Gobernador Eclesiástico) y en cuya virtud ejercía actos de jurisdicción episcopal. Ofrece al historiador el ambiente y las fuerzas propugnadoras del cisma que, como ya indicaba en 1899 el P. Francisco Foradada, S. I. al Preósito General de la Compañía, incluían el protestantismo y la masonería: «Hi omnes petunt satis clare exilium Ordinum Religiosorum, etiam Societatis et Episcoporum; provocant sacerdotes indigenas ad schisma faciendum» (t. I, p. 145). Opinión ésta luego confirmada por el mismo don Miguel Morayta que entonces escribía: «He hecho todo lo posible como profano y como masón» para conseguir la expulsión de los frailes (t. I, p. 154). Los autores han analizado críticamente entre otros problemas la cuestión jurídica, tanto civil como canónica, de la propiedad eclesiástica confiscada por los aglipayanos, y el de la supuesta «consagración episcopal» de Aglipay, en el que se interesó mucho el diputado de Cortes señor Morayta, pues veía en ello un medio de desmembrar Filipinas de Roma.

Al recorrer muchas páginas de esta biografía tan entrelazada con las guerras de independencia de Filipinas, el lector no puede menos de recordar lo contemporáneo de la Historia en los países en que busca imperar la hoz y el martillo. Las intrigas, las guerrillas, el ambiente de inquietud y de confusión, la persecución cruel y fanática, la formación de una iglesia nacional, el fomento del cisma entre el clero y los fieles adictos al Vaticano —todos ellos matices comunes a los enemigos de la Iglesia.

Es esta una obra fruto de la labor investigativa de un español y un filipino que en estrecha colaboración científica han logrado recoger aquí una fuente comprobada y valiosa acerca de un tema por muchas décadas cargada de fantasía, exageración y tergiversación. Obra en la que los autores, dejando a un lado sus sensibilidades nacionales y prejuicios personales, han logrado abordar los muchos problemas del aglipayanismo con un sentido equilibrado de realidad objetiva para luego analizar sus consecuencias al trasluz de la verdad histórica. Difícilmente hallará el lector, aun entre las mismas obras aglipayanas, un trazado tan preciso y pulcro de su misma doctrina teológica y social como en este trabajo autorizado de los padres Achútegui y Bernad.—M. M.<sup>a</sup> VARELA, S. I.

# CRONICA

## Conversaciones internacionales de Profesores de Teología Fundamental

Lovaina, 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 1961

**GÉNESIS DE LAS CONVERSACIONES.**—En febrero de este año recibimos los Profesores de Teología Fundamental una circular por la que se nos invitaba a una reunión con el fin, según se decía en dicha circular, de conocernos, cambiar impresiones y tratar de los arduos problemas que ofrece nuestra común disciplina. La firmaban el conocido eclesiólogo belga, Canónigo Gustave Thils, Profesor de la Universidad católica de Lovaina como Presidente y el P. Antonio M. Javierre, S. D. B., español, profesor en el Ateneo pontificio «Salesianum» de Turín, como Secretario. Se proponía como objeto de las sesiones un tema de carácter bastante general «De Ecclesiae magisterio et iurisdictione». Muy acertadamente los organizadores creyeron conveniente, para esta primera reunión, no restringir demasiado el tema, ya que supuesto el poco tiempo que debía mediar entre la primera invitación y la realización del proyecto debía facilitarse la colaboración, cosa siempre más factible dentro de una gran amplitud de tema.

Con esta circular se lanzaba la semilla de un proyecto nuevo; y todo proyecto nuevo tiene algo de aventura. ¿Se podría llegar a un feliz resultado? Pronto fueron recibiendo los organizadores entusiastas adhesiones y ofrecimientos para presentar ponencias o comunicaciones. Así se pudo ya elaborar un programa definitivo en el que intervenían Profesores tanto del Clero secular como del regular, de gran variedad de países.

**REALIZACIÓN DEL PROYECTO.**—El 31 de agosto nos reuníamos en el *Collège Saint-Esprit* de Lovaina cerca de 50 profesores en un ambiente de gran cordialidad y entusiasmo. Estaban anunciados trabajos en latín, francés, italiano, alemán y español. El programa de trabajo era denso; cinco o seis ponencias, ordinariamente, entre la mañana y la tarde, seguidas de tiempo amplio para la discusión. Esta fue, a mi parecer, una de las características más acertadas de estas reuniones, el dedicar casi el mismo tiempo a las discusiones o coloquios que a las ponencias. Por la tarde, antes de la cena, fácilmente se llegaba a las dos horas de agradable y muy provechosa conversación sobre los temas tratados, siempre en un ambiente de gran serenidad, sinceridad y competencia.

**TEMAS DE LAS CONVERSACIONES.**—Vamos a dar cuenta de los temas desarrollados con un breve resumen de los mismos. *Día 31 de agosto.* Tuvo la primera ponencia el P. EDUARDO DHANIS, S. I., Prefecto y Profesor de la

Gregoriana. Nos ofreció una documentada visión de conjunto sobre un problema previo, decisivo para toda la Teología fundamental: «¿Mito o Historia de salvación?» El mensaje cristiano, esta gesta divina en la que Dios aparece jugando el papel principal, ¿es algo real o un mito, como quiere Bultmann? Estudió el problema a la luz de los datos que nos dan las religiones primitivas, las religiones nacionales, y las llamadas «grandes religiones», en todas las cuales aparece esta dirección constante hacia una salvación real. La religión católica responde plenamente al concepto de religión filial y de mensaje divino que aparece como la tónica constante en las religiones más perfectas.

El P. ANTONIO M. JAVIERRE, S. D. B., Profesor en el Ateneo Pontificio de Turín, presentó un tema en el que está acreditándose de verdadero especialista: «Tránsito del Apostolado al Episcopado», uno de los puntos más centrales y difíciles de la Eclesiología, al mismo tiempo que tema vital en los contactos con los protestantes; difícil sobre todo, porque hoy día muchos protestantes, admitiendo como auténticos la mayoría de los textos que presentamos nosotros, confiesan que la diversa interpretación de los mismos es cuestión no de ciencia, sino de fe, y que por tanto no hay solución posible en la que nos podamos encontrar. Así se lo confesó en Ginebra al mismo ponente F. J. Leenhard, decano de la Facultad de Teología protestante de aquella ciudad. Hizo el ponente un estudio sumamente interesante del término *διαδοχή* tanto en los documentos de la literatura profana griega, como en el Antiguo Testamento y en los primeros textos cristianos en que aparece esta palabra u otras equivalentes, para hacer ver el valor que tiene la distinción clásica con la que resolvemos nosotros la dificultad fundamental de los protestantes sobre la «intransferibilidad» del apostolado. Ya en el Antiguo Testamento aparecen en la sucesión profética elementos transferibles y elementos intransferibles, y lo mismo en la literatura helénica en la sucesión en el magisterio de los filósofos.

Finalmente el P. B. P. DUPUY, O. P., Profesor en la Facultad Teológica de «Le Saulchoir» de París, perfecto conocedor de la mentalidad del grupo protestante del movimiento ecumenista «Fe y Constitución», nos habló de las principales cuestiones que presentan los protestantes a la doctrina católica del magisterio y de la tradición, cuestiones que dependen, por lo menos en parte, del modo cómo se planteen dichos problemas entre los católicos. Después de una era de excesiva polémica —afirmó— se ha llegado a unos tiempos de mayor comprensión, sobre todo después de dos hechos de capital importancia: por parte católica la constitución «Ecclesia catholica» de 1949 que abría la puerta a contactos fructuosos, y por parte protestante la Asamblea de «Fe y Constitución» de Lund de 1952. Puntos fundamentales al proponer la doctrina católica, para facilitar el acercamiento de los protestantes, serán presentar el magisterio como un testimonio de Jesucristo, no como si fuera un tribunal de última instancia después de la Escritura y Tradición, modalidad a la que parecen reducir el magisterio algunos autores católicos, y la tradición como la explicación e interpretación de la Escritura, tal como hoy es defendida por muchos católicos, siguiendo a Geiselmann. No es de maravillar que la ponencia del P. Dupuy fuera de las de este primer día la que suscitó más discusión y diversidad de pareceres.

*Día 1 de septiembre.*—Por la mañana se tuvieron tres ponencias seguidas

sobre el tema general «estructura de la Eclesiología», tema que se discutió ampliamente, sobre todo la tercera, en la segunda parte de la mañana.

La primera consideró la estructuración de la Eclesiología bajo el aspecto metodológico. Corrió a cargo del Profesor de la Universidad de Montreal (Canadá), P. M. G. YELLE, S. S. Abogó por una separación total del tratado propiamente fundamental de la Iglesia del tratado dogmático que la considera como Cuerpo místico de Cristo y cuestiones con él relacionadas, tratado éste último que deberá estudiarse después del tratado del Verbo Encarnado.

En la segunda consideró bajo el aspecto especulativo el tema el P. G. MARQUARDT, O. F. M., Profesor en Sigmaringen (Hohenzolern). Dedujo las características de la Eclesiología del hecho de la trasmisión de una revelación sobrenatural a través de los hombres, que exige un gran número de encargados de transmitir dicha revelación hasta el fin de los tiempos y una dirección central permanente que dé unidad a la multiplicidad. Además el poder trasmisor ha de poseer el carisma de la infalibilidad para que la Palabra de Dios no pierda su cualidad específica. Estas consecuencias de carácter especulativo nos facilitarán la interpretación de las fuentes de la revelación que muestran cómo Jesús quiso realmente establecer una institución que transmitiera su revelación. Y sobre la base, sólidamente establecida, del carácter que debe tener la institución encargada de transmitir el mensaje de Jesús, no será difícil demostrar que la Iglesia católico-romana es, entre las que se llaman cristianas, la única que pudo ser fundada por Jesucristo.

Bajo el aspecto canónico W. ONCLIN, Profesor de la Universidad de Lovaina en la Facultad de Derecho canónico, busca la solución a uno de los problemas más difíciles de la Eclesiología, la aparente divergencia entre el canon 87 que afirma que por el bautismo queda constituido el hombre persona en la Iglesia de Cristo y las enseñanzas de la «*Mystici Corporis*» de Pío XII, en las que se ponen como condiciones para ser miembros de la Iglesia, además del Bautismo la fe y la sujeción a la autoridad jerárquica. Recorre las principales soluciones que se han intentado dar al problema y propone como la solución más satisfactoria el distinguir entre *Iglesia-comunidad* e *Iglesia-sociedad*. Sólo ésta última implica un orden jurídico. Así los bienaventurados y las almas del Purgatorio pertenecerían sólo a la Iglesia-comunidad. En cambio en la tierra todos los bautizados, por el hecho de serlo pertenecen a la Iglesia-sociedad, pero sólo imperfectamente a la Iglesia-comunidad los que no cumplen el requisito de la fe total y la sujeción a la jerarquía.

Por la tarde de este segundo día se comenzó a tratar otro tema que, juntamente con el de la Tradición antes indicado, parece centrar los estudios de Eclesiología en nuestros días: las relaciones entre el Papado y el Episcopado. El P. G. DEJANVE, S. I., Profesor en la Facultad de Teología de Eegenhoven-Louvain, nos introdujo brevemente y con gran claridad en el tema, dejando para el día siguiente el estudio particular de un punto difícil en esta materia. Siguió un largo y documentadísimo estudio del P. J.-P. TORRELL, O. P., Profesor en la Facultad O. P. de Toulouse, sobre la Teología del Episcopado en el Concilio Vaticano I, recogiendo los votos y proposiciones que aparecen en las Actas de dicho Concilio a favor de una mayor atención al papel que los Obispos desempeñan en la Iglesia por su calidad de sucesores del Colegio apostólico, tanto en el magisterio, como en la potestad de jurisdicción en la Iglesia universal. Las actas del Concilio Vaticano pueden ser, como lo mostró el P. Torrell, una mina para ilustrar la Teología del Epis-

copado, ya que, al haberse tenido que interrumpir, por las circunstancias políticas, el primer Concilio Vaticano, no quedó suficientemente expuesta toda la doctrina de este punto en la Constitución «Pastor aeternus».

*Día 2 de septiembre.* El tema central de la tarde anterior siguió siendo objeto de especial estudio en la ponencia del P. G. DEJAFVE sobre el significado exacto de la fórmula de la definición de la infalibilidad pontificia «ex sese, non ex consensu Ecclesiae» y en la ponencia del Profesor G. THILS sobre el valor de la expresión «potestas ordinaria» cuando se dice del Papa respecto a las diócesis que están regidas por Obispos sucesores de los apóstoles. Todas estas frases deben ser entendida en cuanto se oponen a las opiniones galicanas que querían negar la infalibilidad del Papa o su poder de jurisdicción en toda la cristiandad, si no recibía la última y formal determinación del «consensus Ecclesiae»; pero de ninguna manera pueden entenderse —como es evidente— como si el Papa pudiera definir algo que no estuviera en el «consensu Ecclesiae» o que la «potestas ordinaria» pueda ser una arbitraria intervención del Papa en los asuntos de las diócesis particulares.

Este mismo último día el P. IGNACIO RIUDOR, S. I., Profesor en la Facultad S. I. de S. Cugat (Barcelona), propuso unas reflexiones de orden didáctico, a propósito de dos textos especialmente difíciles, uno referente a la jurisdicción (Mt 18, 18) y otro al magisterio (Lc 22, 32). Un problema general muy grave que suele presentarse en la enseñanza de la Teología fundamental y aun de toda la Teología dogmática es la diversidad, que llega incluso a veces a abierta oposición, en la interpretación de los textos de la Sagrada Escritura entre el exegeta y el teólogo. Buscó las causas de estas divergencias, señaló los efectos perniciosos para la enseñanza que de aquí se deducen y propuso las soluciones posibles. Un estudio especial de las interpretaciones antiguas y modernas de los dos textos indicados sirvió para ilustrar las consideraciones generales sobre este problema.

Finalmente este mismo día se leyeron cuatro breves comunicaciones: el P. S. ZARB, O. P., Profesor mucho tiempo de exégesis y de Teología fundamental en el Angelicum de Roma, y actualmente en la Universidad de Malta, sobre la infalibilidad de la Iglesia en el creer; el P. G. EL DAROV, O. F. M. CONV., Profesor en la Facultad de S. Buenaventura de Roma, sobre el significado cristológico del Primado; el P. F. M. BAUDUCCO, S. I., Profesor en la Facultad S. I. de Chieri, sobre el asentimiento debido a los capítulos de los Concilios y a las decisiones de las Congregaciones romanas y el P. F. BRUNO, S. I., Profesor en la Facultad S. I. de Nápoles, sobre la luz que puede difundir sobre el problema de las relaciones entre el Primado y el Episcopado la consideración del misterio Trinitario.

Antes de dar por terminado este primer «symposion» o conversaciones de Teología fundamental, se creyó sumamente útiles renovarlas cada dos años y se asignó para la próxima reunión el estudio del objeto y metodología de la Teología fundamental.

Al terminar los asistentes agradecemos vivamente al Canónigo Thils y al P. Javierre el gran trabajo que se habían tomado y a cuyos esfuerzos se debió el feliz resultado de esta reunión.

Todos los Profesores sin duda debieron partir de Lovaina plenamente satisfechos del fruto conseguido. El contacto entre Profesores de tan diversas partes del mundo, la solvencia con que se trataron temas de tanta actualidad,

las animadas discusiones de los temas habrán dejado en todos los que participamos en estas conversaciones de Lovaina un recuerdo imborrable.

IGNACIO RIUDOR, S. I.

## II CONGRESO INTERNACIONAL CATOLICO DE ESTUDIOS BIBLICOS

(Roma 25-30.IX.1961)

El año 1958 se tuvo en Bruselas y Lovaina, con éxito arrollador, el Primer Congreso Internacional Católico de Estudios Bíblicos, con motivo de la exposición universal belga (EstEcl 33, 1959, 383-404). Como entonces se preveía, a los cuatro años ha podido reunirse en Roma el Segundo Congreso de esta clase. Ha ofrecido buena oportunidad la celebración del 19.º centenario de la llegada de san Pablo a Roma. De ahí que se dedicara exclusivamente a los estudios paulinos. Fue organizado por el Pontificio Instituto Bíblico bajo la promoción oficial del excelentísimo y reverendísimo abad de San Pablo extramuros, dom Cesáreo D'Amato.

Los actos se tuvieron en la sede de la Pontificia Universidad Gregoriana y en el Palacio de la Cancillería Apostólica.

Ofrecemos a continuación un resumen de la aportación de los españoles que asistieron personalmente a las sesiones. Las comunicaciones de otros españoles se leyeron en el Congreso, en ausencia de los autores. Seguimos el orden de programa.

El P. Francisco Javier Caubet Iturbe, SS. CC., Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario de los Padres de los Sagrados Corazones de El Escorial, estudió en la patrística el tema «*Et sic omnis Israel salvus fiet*» (Rom 11, 26). La interpretación del capítulo once de la epístola a los Romanos, hecha por los Padres de los siglos III-V, no es de ningún modo concorde en la interpretación de las palabras del versículo 26 «*et sic omnis Israel salvus fiet*». A) En primer lugar, el *omnis Israel* son todos los creyentes, judíos y gentiles, en Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro, alguna vez san Agustín y parece que también en algún texto de Pelagio. San Efrén y san Juan Crisóstomo espectacularmente pasan de largo al llegar a este texto. B) Admiten la conversión futura del pueblo judío, después que haya entrado la plenitud de los gentiles, san Jerónimo y san Agustín, apoyándose ante todo en Rom 11, 26. La admiten, pero sin entrar en detalles del número, si en todo o en parte, el Ambrosiáster y Teodoro de Mopsuestia. Pasarán a la vida los judíos, si creen, según san Atanasio, Pelagio y probablemente Teodoreto de Ciro. Se convertirán en parte, parece, según Orígenes, san Cirilo de Alejandría y san Juan Crisóstomo. Para san Efrén, tienen abierta la puerta a la vida. La hostilidad antijudaica o la poca simpatía por el pueblo israelítico, bien comprensible por múltiples razones, sigue manifiesta, más o menos acentuada, en todos o casi todos los Padres de esta época. Sobresale en este particular san Juan Crisóstomo. No anduvo, pues, acertado Lutero, cuando escribió repetidamente que la autoridad de los Padres había entendido Rom 11, 25-26 de la vuelta a la fe del conjunto de los judíos al fin del mundo.

El P. José Salguero, O. P., Profesor de Sagrada Escritura en el «Angelicum» de Roma, trató de *El dualismo qumránico y san Pablo*. Los descubrimientos de Qumrán han acentuado el interés por el estudio de las relaciones entre la literatura judía de la época de Cristo y el pensamiento cristiano. San Pablo no ha quedado excluido de este estudio comparativo. Son ya muchos los autores que descubren rasgos comunes entre el pensamiento de san Pablo y las ideas teológicas de Qumrán. En su erudito estudio señaló el P. Salguero algunos de los paralelos doctrinales y literarios más sobresalientes de Qumrán y san Pablo, referentes a la concepción dualística de la vida. Estudió además las posibles influencias de la doctrina dualística de Qumrán sobre el pensamiento de san Pablo. El Apóstol emplea con cierta frecuencia —sobre todo en las Epístolas de la última época— expresiones de sabor dualístico (luz-tinieblas, carne-espíritu, Cristo-Belial, etc.) que bien pudieran provenir del contacto de san Pablo con los discípulos de san Juan Bautista. En efecto, durante su permanencia en Efeso (entre 55-57) tuvo que tratar frecuentemente con discípulos del Bautista (cf. Act 18, 24-28; 19, 1-7). El contacto con estas gentes debió deparar a san Pablo la oportunidad de conocer las doctrinas qumránicas. Una de las que más le impresionaron debió de ser la doctrina dualística, como lo demuestran las frecuentes alusiones que se encuentran en las cartas de esta época.

El reverendo don José María González Ruiz, Profesor en el Seminario de Málaga, desarrolló el tema: *Pedro de Antioquía, jefe de toda la Iglesia según Gál 2, 11-14*. Cullmann reconoce que en la primera etapa de la Iglesia Pedro aparece como jefe de la comunidad local de Jerusalén y de toda la Iglesia. Pero después de su «fuga», narrada en Act 12, 17, es Santiago «el hermano del Señor» el que ocupa totalmente el lugar de Pedro, quedando éste sólo como inspector de las misiones judeocristianas de la Diáspora, a las órdenes de Santiago. Sin embargo, la presencia de Pedro en Antioquía, tal como se desprende de Gál 2, 11-14, no supone que aquél se dedicara a la fracción judeocristiana, sino a toda la comunidad, que formaba un bloque compacto. Aún más, sólo ante el temor de los judeocristianos venidos de Jerusalén reorganiza Pedro el grupo judeocristiano, produciendo una confusión en la comunidad, que no estaba acostumbrada a la división bipartita. Todo ello demuestra que Pedro estaba en Antioquía, no como inspector de una misión judeocristiana, inexistente como tal, sino como jefe de toda la Iglesia, tal como aparece ya en los Sinópticos y en la primera parte del Libro de los Hechos.

El P. Sebastián Bartina, S. I., Profesor de Sagrada Escritura en la Facultad Teológica de San Cugat del Vallés (Barcelona), habló de la carta a Filemón y su relación con la historia paulina: «*Me debes más*» (Philem 19). *La deuda de Filemón a Pablo*. Los problemas que plantea el billete comendatario de Pablo a Filemón a favor del esclavo fugitivo Onésimo se cifran en torno a la época de la prisión del Apóstol, al problema de la esclavitud y a la explicación personal de Knox. Según la fuerza del texto griego Pablo supone que Filemón tiene para con él una elevada deuda pecuniaria. Sólo así se entienden la concatenación y la fuerza psicológica de la argumentación, al prometer Pablo pagar todas las deudas del esclavo y al elevar sus ruegos a Filemón hasta un plano espiritual. Los autores especialistas no tratan de la deuda pecuniaria que Filemón pudiera tener para con Pablo. El derecho romano no considera la retribución que se ha de dar al que devuelva a un

esclavo fugitivo. Pero el papiro de París 10 (a. 145 a. C.), escrito en griego en Alejandría, promete una crecida suma por la devolución de dos esclavos y prevé una recompensa pecuniaria especial en caso de intervenir el derecho de asilo sagrado. En base de estos datos de hecho, se vislumbró la posibilidad de conocer la deuda a favor de Pablo y por ella interesantes consecuencias de carácter histórico y biográfico.

El R. P. José María Fondevila, S. I., Profesor de Teología Dogmática en la Facultad Teológica de San Cugat del Vallés (Barcelona), habló de *La gracia capital de Adán y el capítulo 5.º de la carta a los Romanos*. Buscó en san Pablo una explicación de las palabras del Génesis acerca del origen y estado sobrenatural del hombre, al decirnos que «fue criado a imagen y semejanza de Dios». En la Primera Parte estudió el significado del verbo καταλλάσσω, en la literatura clásica y helenística y en el mismo san Pablo. De ahí se saca que la acción reconciliadora tiene por término un *hecho objetivo*, diverso de las disposiciones psicológicas de aquellos que se reconcilian. En la Segunda Parte de su disertación demostró que este *hecho objetivo*, efecto de la reconciliación obrada por Dios por medio de Cristo, era la justificación del pecador, que le engendra a la vida divina. Esta vida debía, pues, hallarse en el hombre antes del pecado de Adán que dio origen a la enemistad. Finalmente investigó en la Tercera Parte las cualidades de esta *vida* de Adán antes del pecado. Podía observar toda ley como por propio instinto y cierta connaturalidad, y vivir en consecuencia completamente ajeno a toda concupiscencia de la carne, siendo en todo conducido por el Espíritu y experimentando en sí la plena *libertad* de hijo de Dios. Esto que ahora es, según san Pablo, una meta altísima a la que el cristiano redimido debe estar constantemente aspirando, y a la que, con la ayuda del Espíritu, es posible llegar, era el carácter peculiar que ya desde un principio tenía la vida de Adán, completamente espiritualizada antes del pecado.

El P. Pablo Luis Suárez, C. M. F., Profesor de Sagrada Escritura en el Teologado Claretiano de Salamanca, trató de la relación entre *Cesarea y la Epístola «ad Hebraeos»*. Centró la composición de la Epístola «ad Hebraeos», que supuso plenamente paulina, en la cautividad del Apóstol en Cesarea. Para ello demostró que fue escrita no sólo a los cristianos hebreopalestinos, sino también a los jerosolimitanos y quizás a cristianos de género sacerdotal. Probó asimismo que no fue escrita durante la primera cautividad romana de Pablo, sino antes de ella, ni menos en la segunda ni en el intermedio de ambas. Por otra parte, nada induce a ponerla antes del 58, o sea, antes de la prisión jerosolimitana de Pablo. Es, pues, la cautividad cesariense el momento más apto para la composición de la Epístola, ya que ésta está redactada en un ambiente caldeado por los sucesos de la prisión y las discusiones a que dieron lugar. Es probable que muchos cristianos irían de Jerusalén a Cesarea a tratar con el Apóstol, y esta Epístola sería el reflejo de aquellas conversaciones. La redacción actual pudiera ser una versión o algo al modo del primer evangelio o una segunda redacción hecha en lengua vulgarata en Roma.

El P. Carlos González de Villapadierna, O. F. M. Cap., Profesor de Sagrada Escritura en el Teologado de los PP. Capuchinos de León, presentó el siguiente estudio: *¿Alianza o Testamento? Interpretación de Heb 9, 15-17*. El significado exacto de διαθήκη es un problema clásico en exegesis. ¿Hay que traducir alianza, acuerdo mutuo, pacto o bien testamento? En su



aportación científica, que podrá verse ampliamente una vez publicada, estudió el relator este problema, centrándolo en la carta a los Hebreos. Puede dividirse así la Primera Parte de su trabajo: a) Significado de  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$  en la literatura profana. b) En los Setenta. c) En el Nuevo Testamento. En una Segunda Parte analizó más extensamente el significado de  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$  en la epístola a los Hebreos, con los siguientes apartados: a) Finalidad e idea dominante de la epístola. b) Superioridad de la nueva  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$  sobre la primera. c) Caracteres de la nueva  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$ . En la Tercera Parte discutió la cuestión: «¿La palabra  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$  significa alianza o testamento?». Este trabajo intenta dar una interpretación nueva al capítulo 9, 15-17, que resumida es esta. La  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$  del versículo 15 significa *alianza*, pero  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$  en los versículos 16-17 es ciertamente *testamento*, en sentido jurídico, mas no indica testamento en sentido religioso y bíblico. Estos dos versículos, 16-17, serían una comparación implícita que haría más tangible y confirmaría la demostración. La metáfora es sugerida por la misma ambivalencia de  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$  y por el término  $\kappa\lambda\eta\rho\nu\nu\sigma\mu\acute{\iota}\alpha$ , «bienes adquiridos con la muerte». Los bienes derivados del sacrificio mediador tienen razón de herencia, porque han sido conseguidos con la muerte. Sin la muerte, la eficacia de su mediación no existiría. Esta unión entre posesión de la herencia prometida y muerte del mediador le evoca al autor de Hebreos una comparación tomada del ambiente jurídico, que sirve muy bien para hacer más comprensible y tangible la necesidad de la muerte de Cristo. Así como un testamento presupone la muerte del testador para que se entre en posesión de la herencia, del mismo modo la nueva economía implica la muerte del mediador, para participar de los bienes prometidos a su acción sacerdotal y sacrificial. La  $\delta\iota\alpha\theta\acute{\eta}\chi\eta$ , en la perspectiva mental del autor, no es un testamento, aunque en ella, para recibir las promesas, se realice la muerte del mediador, como para la ejecución de un testamento se requiere la del testador.

El P. Juan Prado, C. SS. R., de la Pontificia Comisión Bíblica, Profesor de Sagrada Escritura en el Teologado de San Alfonso, Valladolid, ofreció un exhaustivo estudio sobre *El sentimiento de la naturaleza en San Pablo*. Contra la afirmación, generalmente admitida, de que san Pablo era insensible a los encantos de la naturaleza, adujo y glosó numerosos pasajes relacionados con el universo, el reino de la luz, la fecundidad de la tierra, la arboricultura, la fauna y el hombre, en apoyo de una doble conclusión, teórica y práctica: El Apóstol de las gentes ponía ciertamente una visión contemplativa de la naturaleza en todas sus manifestaciones y a través de sus sentidos e imaginación percibía la belleza y el lenguaje variadísimo de toda la creación. Pero, transformado en Cristo, todo lo veía a través de Cristo y de su misión apostólica, ofreciendo al sacerdote y al misionero un ejemplo que imitar en la renuncia y el empleo de los recursos naturales y sensibles para el ministerio apostólico, concentrando toda su atención en dar a conocer a Cristo, y a éste crucificado.

El ritmo de comunicaciones leídas y discutidas fue de seis simultáneas cuatro veces seguidas por las mañanas. Por la tarde se leyeron en conjunto siete comunicaciones en las sesiones generales: tres de ellas en francés, dos en alemán, una en inglés y la restante en italiano. Los trabajos presentados en las reuniones matutinas fueron de temas paulinos variadísimos y no pocos de positivo valor. Como hubo notables variaciones y supresiones en el pro-

grama, aguardamos la publicación de las Actas del Congreso para alcanzar una idea de conjunto de esta magna reunión de especialistas bíblicos.

S. B.

## Congreso Internacional sobre el culto al Corazón de Jesús

Barcelona 21-29 octubre 1961

Se ha celebrado este Congreso por iniciativa de los beneméritos PP. Salesianos con ocasión de la consagración de la Basílica edificada al Sagrado Corazón en la cumbre del Tibidabo y la colocación de su imagen en la cima, este año 1961, precisamente a los 75 años de la donación hecha a San Juan Bosco del terreno para su construcción y a los 50 del voto del Congreso Eucarístico internacional de Madrid de que este templo fuese declarado nacional expiatorio. Como en los Congresos Eucarísticos, han tenido gran resonancia y han sido muy fructíferos los actos de culto celebrados casi sin interrupción día y noche durante esta semana con numerosa y fervorosa asistencia en el mismo templo del Tibidabo; actos coronados el día de Cristo Rey con el solemne pontifical, en el que el legado pontificio, Cardenal Cayetano Ciconani, leyó el mensaje de S. S. el Papa Juan XXIII, y la procesión eucarística de la tarde, con la bendición de la ciudad desde la explanada por el Sr. Arzobispo-Obispo Dr. D. Gregorio Modrego Casaus y la renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón en el cerro de los Angeles el 30 de mayo de 1919, recitada por el Emmo. Cardenal Primado, el barcelonés Dr. D. Enrique Pla y Deniel.

Las sesiones del Congreso, dividido en dos secciones, doctrinal y pastoral, se han celebrado en Barcelona, en el salón del Fomento del Trabajo nacional y en el cercano Forum-Javier de la Institución Javeriana. En ambas secciones se leían por la mañana las ponencias sobre los temas de más actualidad acerca del culto al Sagrado Corazón, encomendadas a escogidas personalidades nacionales y extranjeras; por la tarde se discutían las ponencias y se daba noticia de las comunicaciones presentadas. Desde el segundo día del Congreso se reunieron para la discusión ambas secciones, ya que a todos los asistentes les interesaba el trabajo realizado, y como había indicado el Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona en la inauguración de la sección doctrinal, cuya presidencia ocupó varios días, la doctrina ha de ir encaminada a la práctica, y esta debe basarse en sólidos fundamentos doctrinales.

La organización de la sección doctrinal fue confiada a la Sociedad Teológica de los Sagrados Corazones, fundada en 1957 en Valladolid junto al santuario de la gran promesa hecha al P. Hoyos; de la pastoral se encargó el Instituto de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca. El tema de la sección doctrinal fue el objeto del culto al Sagrado Corazón de Jesús en sí y en su simbolismo. La sección pastoral, cuyas sesiones se vieron muy concurridas, discutió las relaciones del culto al Sagrado Corazón y de su presentación a los fieles con la pastoral en general y con la liturgia, la catequesis y la predicación. Los resultados de las discusiones de esta sección se concretaron en el voto de la composición de un Directorio pastoral del Sagrado Cora-

zón. Voto final del Congreso fue también la canonización del B. Juan de Avila y la beatificación del P. Bernardo F. de Hoyos y del Marqués de Comillas D. Claudio López Bru.

Dada la organización del Congreso, todo el interés de las sesiones se concentró en las ponencias, y a ellas se ha de ceñir esta crónica de la sección doctrinal (única a la que pudo asistir el cronista), según el carácter de nuestra revista.

La primera ponencia, «Problemas y metodología», desarrollada por el P. Joaquín M. Alonso, C. M. F., fue una introducción histórico-teológica. La problemática sobre el objeto del culto al Corazón de Jesús surge de una vivencia que se razona conscientemente. Viene centrada en los problemas clásicos: unidad, en relación con la antropología y la teología trinitaria y cristológica; unicidad, que depende de un adecuado concepto de símbolo; y los consecuentes de lexicografía y eulalia. La metodología no es otra que la general teológica: magisterio de la Iglesia (de valor absoluto y en parte, quizás, de posible relativización histórica), Escritura y Tradición, vivencia eclesial y Teología. Nota el ponente que no debe reducirse al proceso regresivo, sino que ha de intentar una integración con el proceso progresivo.

El P. Carlos Rahner, S. I., conocido profesor de la Universidad de Innsbruck, trató de la «Determinación del culto del Sagrado Corazón a la luz de la síntesis teológica». Esta síntesis, que se ha de verificar *a posteriori* en las fuentes teológicas, se funda en un concepto *a priori* del significado del concepto «corazón» y de «símbolo real». «Corazón» es una «proto-palabra humano-integral», en cuanto significa y alude a todo el hombre, «a una realidad previa a la diferencia real —que se da naturalmente— entre la corporeidad biológica y el espíritu incorpóreo». Además en su pureza originaria es un concepto «simbólico-real». Se da un símbolo real cuando algo se actúa y se realiza poniendo fuera de sí otra realidad distinta de sí, pero manteniéndola esencialmente en sí, para convertirla en su propia y connatural manifestación. En este sentido «corazón» es un símbolo real; designa el centro originario de la persona corpóreo-espiritual, una y unitaria. El hombre tiene experiencia trascendental de este centro, que está abierto a Dios y a los hombres y es centro interno de una sujetividad, del fundamento permanente de un poder ser cabe sí mismo y regresar a sí mismo en la libertad. Ahora bien, veneramos en la devoción al Corazón de Jesús el amor de Dios-Hombre que nos salva y diviniza, porque experimentamos en Cristo a Dios comunicándonos como el perdonador, y que el centro más íntimo de toda realidad es amor misericordioso. Que el amor divino del Verbo esté simbolizado en el Corazón de Cristo puede explicarse en esta teoría, porque por la unión hipostática la naturaleza humana de Cristo, ya que el Verbo quiere decirse a fuera, es símbolo real del Logos mismo. El Corazón anatómico se incluye, por cuanto con una misma palabra puede expresarse simultáneamente el centro personal de la persona corpóreo-espiritual y su símbolo real-corporal. «Siempre que se quiera evocar el centro más íntimo del hombre y de Dios, el lugar más humano-divino de nuestra salvación, se dirá: Corazón de Jesús».

El objeto del culto al Sagrado Corazón de Jesús en el Antiguo Testamento fue amplia y comprensivamente estudiado en la ponencia del P. J. Schildenberger, O. S. B. Los elementos esenciales del culto al Sagrado Corazón: el amor divino-humano del Salvador, que a pesar de verse ofendido por la ingratitude de los hombres no cesa de interesarse por su salvación y de perdonar a los arrepentidos, y como respuesta a este amor la entrega confiada y la

reparación, se encuentran ya claramente simbolizados e impresionantemente expuestos en el *A. T.* Esto muestra un recorrido por casi todas las partes del *A. T.*: el Amor divino se ostenta majestuosamente, y aun impedido y ofendido por la ingratitud del hombre y convertido en ira vengadora, no se deja apartar de su plan de salvación. Las profecías mesiánicas nos manifiestan la vida interior del Salvador y los internos sufrimientos que le trajo su vocación de Siervo de Yahvé; los Salmos, que el mismo Cristo se aplicó, son muy fecundos en este aspecto. La entrega y la reparación se realizan por el cumplimiento del precepto de la caridad y por los sacrificios del culto verdadero, que deben ser sólo la expresión de la entrega interna, en el cumplimiento del amor y de la justicia con el prójimo y en caminar humildemente con su Dios. El «corazón» significa para los israelitas no solo el corazón de carne, sino más bien la sede de la fuerza vital, del pensar, del querer y del sentir.

El P. A. Feuillet, S.S., concentra el estudio de las bases neotestamentarias del culto al Sagrado Corazón en una exégesis de los tres textos evangélicos que sirven de base a la liturgia de la fiesta: la invitación a las almas cansadas y atribuladas, Mt 11, 28-30; la invitación a beber en las fuentes del Salvador, Jo 7, 37-39, y la transfixión de Jesús crucificado, Jo 19, 31-37. Según el primer pasaje la excelencia de la nueva alianza le viene del Corazón mismo de Nuestro Señor, y la invitación a tomar a Jesús por guía se funda en las cualidades de su Corazón, que son a su vez la disposición fundamental de humildad, necesaria para abrirse a las promesas de la nueva economía. El segundo texto nos presenta a Jesús como la fuente de nuestra vida sobrenatural; estas aguas brotan del interior de su santa humanidad. Como el relato de la pasión nos muestra cómo Jesús nos ha amado hasta el fin, así la escena de la transfixión explica simbólicamente, por la permanencia de la herida del costado, la permanencia del amor redentor, origen del Calvario; del Corazón abierto deriva continuamente la Iglesia y todo fiel, como el agua y la sangre, figuras del bautismo y de la Eucaristía, brotaron del costado traspasado. Los cristianos no se cansarán de mirar con amor y dolor al que sus pecados llevaron al Calvario. En Zacarías, citado por el Evangelista, esta contemplación del Mesías traspasado va unida a una lamentación solemne y litúrgica, que tiene los caracteres de una reparación. Como conclusión recuerda el autor que la idea esencial del *N. T.* y también el fin principal de la devoción al Corazón de Jesús se encuentra perfectamente resumida en el pasaje a los Efesios 3, 8-17 que se lee como epístola en la Misa del Sagrado Corazón: hacer conocer las riquezas insondables del amor del Hijo de Dios encarnado que sobrepuja todo conocimiento.

El objeto del culto al Sagrado Corazón en los Padres griegos y latinos lo trató el P. Andrés Tassarolo, S. C. J., en forma sintética, supuesta la documentación ya conocida. Redujo su estudio a tres puntos: 1.º La simbología del corazón y su evolución en oriente y occidente; 2.º El Corazón de Jesús fuente de verdad, en el tema frecuente: Juan reposa en el pecho de Jesús y en la exégesis originaria, llamada a tener vasta repercusión; 3.º El Corazón de Jesús manantial de amor, con desarrollo de los temas bíblicos del agua viva y del corazón abierto, que llevan a una espiritualidad de Cristo traspasado y a la contemplación de los dones del Corazón de Cristo. Estas perspectivas son las que se han concentrado en el culto moderno al Sagrado Corazón.

El Rvdo. D. Laurentino Herrán, encargado de la ponencia «Simbología moderna del corazón», presentó un resumen de la forma en que la poesía de

nuestros días trata el símbolo corazón. En conclusión, sobrenada como una necesidad humana, aun donde parece querer ser ahogado por las corrientes más opuestas.

La voz del magisterio pontificio sobre el objeto del culto al Sagrado Corazón de Jesús ha sido estudiada en dos ponencias: en la una sobre el aspecto físico, en la otra sobre el aspecto personal de esta devoción.

El P. Angel Luis, C. SS. R., en un exhaustivo estudio de la documentación pontificia desde la primera aprobación por Clemente XIII (1765), hasta la Encíclica «Haurietis aquas» de Pío XII, demuestra con claridad meridiana que el Corazón físico, el órgano corporal de la humanidad de Cristo es verdadero objeto del culto al Corazón de Jesús, tal como lo entiende y lo recomienda la Iglesia. De su extenso trabajo sólo pudo el autor presentar en la sesión del Congreso los primeros documentos del siglo XVIII con la controversia con los jansenistas condenados en la Bula «Auctorem fidei» de Pío VI, y las enseñanzas de Pío XII, quien insiste en presentar el Corazón físico del Señor como objeto de culto en sí y como símbolo y emblema de su amor, en el análisis pormenor que hace de los textos evangélicos que describen las palpitaciones y latidos del Corazón de Cristo al hacernos donación de sus grandes finezas.

El aspecto personal del objeto del culto al Sagrado Corazón en los documentos pontificios lo analiza el P. Jesús Solano, S. I. Estos documentos conocen un sentido directamente «personal» en la expresión «Corazón de Jesús», si bien en los principios el culto es propuesto directamente como parte de la persona de Cristo. Históricamente el paso, no de cambio, sino de acentuación, del concepto «corazón-parte» al concepto «Corazón-persona» (de hecho se dan ambos en todas las vivencias y explicaciones teóricas del culto) se explica por el estado de la cuestión al darse los primeros documentos y el ulterior desenvolvimiento de las ideas de realeza, consagración y reparación. Concluye el P. Solano que se conciben como posibles dos posturas en este culto: ir en un primer momento al Corazón corpóreo símbolo del amor y en el Corazón alcanzar la persona; o ir directamente a la persona y en ella considerar el Corazón. La primera posición es lícita y recomendable y está avalada por muchos textos pontificios. Pero también la segunda es conforme a la doctrina de las Papas; más aún, cree el ponente que este modo de ver la persona de Cristo con su Corazón es el término a donde conducen las principales Encíclicas.

Es claro que importa conocer lo que nos dicen sobre el culto al Sagrado Corazón y acerca de su objeto los que más han contribuido a la extensión y publicidad en el pueblo cristiano de esta salutífera devoción; entre los cuales descuellan evidentemente San Juan Eudes y Santa Margarita María de Alacoque.

El objeto del culto al Corazón de Jesús en San Juan Eudes lo estudia el P. J. Arragain, C. J. M. En la doctrina del Santo, Padre del culto litúrgico a los Sagrados Corazones de Jesús y María, encierra la palabra «corazón» varios sentidos, que se unifican en el amor. El amor es, pues, según San Juan Eudes, el objeto del culto a los Sagrados Corazones; pues si corazón dice también interioridad, es porque es amor; si dice principio de vida, es porque es amor. Este amor es personal, como es obvio. Pero también el corazón de carne tiene su puesto en este culto según San Juan Eudes; el corazón de carne tiene un valor simbólico, y el descubrimiento de este valor simbólico es la gran originalidad de San Juan Eudes en la escuela francesa del siglo XVII.

Interesante fue la ponencia del P. G. de Bekker, SS. CC., sobre el objeto del culto al Sagrado Corazón de Jesús en Santa Margarita; constituyó una revalorización del mensaje de Paray a base de un estudio directo con plena objetividad de los textos y de sus concomitancias históricas. La importancia de este mensaje, si bien relativa, es notoria; el culto al Corazón de Jesús, tal cual lo ha definido la Iglesia, y lo practican los fieles, está en estrecha conexión con las revelaciones de Paray. Además el mensaje no se limita a un tiempo (así como una reacción puramente anti-jansenista); es actual. Ya en las cuatro visiones principales (de 1673 a 1675) se encuentra una riqueza singular de objeto. El aspecto espiritual, el amor incoercible de Dios, las llamas, el cambio de corazones; el aspecto social y el amor sensible, el corazón de carne con las insignias de la pasión, símbolo del amor; la consagración y la reparación, elemento característico y de especial relieve en la devoción de Santa Margarita. El aspecto personal es muy pronunciado: la persona amante de Jesús es amada inmediatamente en su Corazón; la consagración y reparación van al Corazón-persona. La conexión corazón-amor-persona es inmediata y espontánea. Característica de la consagración en Santa Margarita, además de ser donación plena, es estar ligada a la reparación. En la reparación, según la Santa, debe notarse su aspecto teológico y cristológico; esta reparación consoladora debe consistir principalmente en honrar e imitar la vida humillada y paciente del Salvador; no merece el reproche de promover un culto dolorista. La espiritualidad de Santa Margarita, acentúa el ponente, está hecha de virilidad y es de una gran riqueza ascética y mística; constituye una experiencia evangélica de las más ricas, de perfecta coherencia, nada tiene de los sueños de una muchacha histérica. De su exposición deduce el ponente la influencia bienhechora que ha de tener el mensaje parediano en su auténtico valor.

En la solemne sesión final, celebrada en el Palacio de la Música, después de una breve relación de los trabajos de ambas secciones por el P. Solano y el Rvdo. Dr. D. Antonio Briva, pronunció un elocuente discurso el Cardenal Cicognani, Legado Pontificio, que tiene importancia doctrinal. La historia del culto al Corazón de Jesús, dijo S. Em., ofrece un sorprendente paralelo con la historia general de la Iglesia en sus persecuciones y sus triunfos. Hace ya un siglo que los Sumos Pontífices convergen en presentar el culto al divino Corazón como remedio seguro de nuestros males, como acto nobilísimo de la religión y como fuente de tesoros espirituales y de paz para los espíritus y las naciones. Tres jalones cumbres de la doctrina pontificia sobre el culto al Sagrado Corazón son las tres Encíclicas de los grandes Papas: León XIII, «Annum sacrum»; Pío XI, «Miserentissimus Redemptor», y Pío XII, «Haurietis aquas». León XIII al comenzar el siglo consagra el mundo entero al Corazón de Jesús y no duda en presentar al divino Corazón como nuevo lábaro de esperanza, como lo fue la Cruz que vio Constantino como señal de victoria. Pío XI, después de exaltar la realeza de Cristo, invita instantemente a la reparación pedida por el mismo Señor. Y Pío XII funda este culto, tal como la Iglesia lo ha aceptado, del amor de Cristo simbolizado en su Corazón, en las fuentes de la revelación. Terminó el Señor Cardenal recordando los tres puntos geográficos que manifiestan la especial devoción de España al Sagrado Corazón: el cerro de los Angeles, el santuario de la gran promesa de Valladolid y el templo expiatorio del Tibidabo en Barcelona.

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. ARZOBISPO-OBISPO  
DE BARCELONA SOBRE LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS

Dirigida a sus diocesanos ha publicado una carta pastoral sobre esta importante materia el Excmo. Sr. Dr. D. Gregorio Modrego Casaus (*Boletín Oficial del Obispado de Barcelona*, 1961, pp. 313-332). En ella se propone S. E. recordar algunas verdades fundamentales relacionadas con el delicado y acuciante tema de la unión de los cristianos, para que dentro de la verdad católica extrememos nuestra caridad y oremos fervorosamente a fin de lograr la unión que todos deseamos.

Es verdad fundamental la unidad de la Iglesia, existente en la Iglesia católica por el primado de jurisdicción del Romano Pontífice. Por lo que la unión de todos los cristianos no puede ser otra que la adhesión plena y sincera a la Cátedra de Pedro; de aquí la paternal invitación de los Papas a los disidentes a volver a la casa paterna. Por esto ha rechazado siempre la Iglesia toda teoría opuesta.

En esta verdad se ha de fundar la caridad, ajena a todo indiferentismo y a todo celo amargo, hacia nuestros hermanos separados, caridad ejercida ante todo con la santidad de vida, y en el espíritu de Cristo y de los Apóstoles.

El medio principal para impetrar esta grande gracia ha de ser la oración ecuménica y unionística, orientada a la inserción de todos los cristianos en el cuerpo místico de Cristo.

«L'Osservatore romano» (27 agosto 1961, p. 2) con la firma de Mons. P. Felici, Secretario de la Comisión central preparatoria del Concilio ecuménico Vaticano II, dio un amplio resumen de esta pastoral, con transcripción de varios pasajes de ella, precedida de esta introducción: «Tratándose de un argumento muy importante y delicado, que interesa a todo el mundo cristiano, sobre todo después del anuncio del Concilio ecuménico, creemos oportuno transcribir largos pasajes de la carta pastoral, en la cual viene expuesta con claridad y precisión la posición y la actitud de la Iglesia frente a las comunidades separadas, y se llama la atención de los fieles sobre ciertas teorías y falsos conceptos sobre la unión.»

También «La Civiltà Cattolica» (a. 112, 1961, v. 3, p. 643) da un resumen del documento, transcribe algunos párrafos y alude a la presentación de Monseñor Felici.

La sección «L'Actualité religieuse» de la revista «Études» (311, 1961, 106) reconoce que «todo es exacto en este documento», que «es ciertamente de una elemental lealtad no ocultar nada de las exigencias de la fe católica», que «se comprende que el Obispo de Barcelona redacte tal pastoral para los fieles de un país donde el protestantismo prácticamente no existe»; pero no ha gustado de la resonancia universal que le ha dado el Secretario de la Comisión central preparatoria del Concilio Vaticano II, al hacerla suya sin reserva. Le parece que «todo es negativo en esta carta», que «según ella todo es error, sin matices ni distinguos en los no católicos», que «tal lenguaje y tal actitud vienen a hacer imposible todo contacto y todo diálogo...» El texto íntegro de la pastoral no da ocasión a estos temores. Acentúa sin duda S. E. que les falta a los no católicos el principio básico de la unidad, la adhesión amorosa, no forzada, a la piedra fundamental; pero no falta en el documento el explícito reconocimiento de lo bueno que en varias confesiones separadas se encuentra. Y al recomendar la caridad fraternal y la oración por ellos está muy lejos S. E. de toda dureza hacia nuestros hermanos separados. Por lo demás las preocupaciones que han guiado a S. E. en la redacción de esta carta pastoral no distan mucho de las que movían al R. P. Rouquette en la crónica religiosa de hace un par de años («Études», 300, 1959, 252-260).

## NECROLOGIA

P. Andrés Fernández, S. I.

El 3 de noviembre de 1961 entregaba su alma a Dios, en el Colegio Máximo de San Cugat del Vallés (Barcelona), santa y plácidamente como había vivido, el P. Andrés Fernández, mes y medio antes de cumplir los 91 años de edad. Pudo aún ver estos últimos meses de su vida terrestre el volumen homenaje que nuestra revista (julio-diciembre de 1960) le dedicó en su 90.º cumpleaños con el título «Miscelánea bíblica Andrés Fernández». En ella hallarán los lectores un resumen de la vida y actividad científica del sabio y ponderado escriturista, uno de los primeros profesores del «Pontificio Instituto Bíblico» de Roma. El Señor habrá premiado a su fiel siervo el ejemplo de virtud religiosa y de actividad intelectual, que supo maravillosamente conservar a pesar de su edad y de su casi total ceguera, y aliar con aquella sencilla y amable apacibilidad en él característica.



## Libros recibidos<sup>1</sup>

\* De sus AUTORES:

PIQUER Y JOVER, JOSÉ JUAN, *Volumen y caracteres de la delincuencia infantil española. Nota breve para un examen comparativo. Repertorio bibliográfico.*—Inst. «San José de Calasanz» de Pedagogía del C. S. de I. C. (Barcelona, 1961) 79.

BOZAL JIMÉNEZ, JOSÉ, S. I., *Función Teológico-social de los bienes eclesiásticos en los primeros siglos de la Iglesia.* Discurso inaugural del curso 1961-62.—Universidad Pont. de Comillas. Facultad de Derecho Canónico (Madrid, 1961) 38.

BASILIO DE SAN PABLO, C. P., *La espiritualidad de la Pasión en el magisterio de San Pablo de la Cruz.*—Admnist. de «El Pasionario» (Madrid, 1961) 367.

ARÉVALO, CATALINO G., S. I., *Some Aspects of the theology of the mystical body of Christ in the Ecclesiology of Giovanni Perrone, Carlo Passaglia and Clemens Schrader, theologians of the Roman College in the mid-nine teenth Century.* Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Fac. Theolog. Pont. Univers. Gregoriana (Romae, 1959) X-73.

\* De la EDIT. CATOLICA, S. A., Mateo Inurria, 15, Apart. 466, Madrid (16):

*La Sagrada Escritura. Texto y comentario*, por profesores de la Compañía de Jesús. *Nuevo Testamento. I. Evangelios.* Traducción y comentarios por JUAN LEAL, S. I., SEVERINO DEL PÁRAMO, S. I., y JOSÉ ALONSO, S. I.—B. A. C. (Madrid, 1961) XIX-1.122.

*Biblia comentada.* Texto de la Nácar-Colunga. III. *Libros Proféticos*, por MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.—B. A. C. (Madrid, 1961) VIII-1.332.

ROYO MARÍN, ANTONIO, O. P., *Jesucristo y la vida cristiana.*—B. A. C. (Madrid, 1961) XII-615.

KÖNIG, FRANZ, CARD., *Cristo y las Religiones de la tierra. Manual de historia de la religión*, por veinticuatro especialistas, bajo la dirección del ... III (último). *Las grandes religiones no cristianas hoy existentes. El cristianismo.* Trad. de la 2.<sup>a</sup> ed. alemana por Ramón Valdés del Toro.—B. A. C. (Madrid, 1961) 759.

---

<sup>1</sup> De los libros espontáneamente enviados a la redacción solamente prometemos hacer recensión de aquellos que juzgamos estar comprendidos dentro del fin específico de nuestra revista.

- \* De la EDIT. COCULSA, Víctor Pradera, 65, Madrid:
- PEINADOR, ANTONIO, C. M. F., *Cuestiones morales sobre los Estados de perfección*. (Colección *Vida religiosa*, 14).—(Madrid, 1961) XII-299.
- \* De la EDIT. SAL TERRAE, Guevara, 20, Apartado 77, Santander:
- SANTOS HERNÁNDEZ, ANGEL, S. J., *Misionología. Problemas introductorios y ciencias auxiliares*.—(Santander, 1961) 570.
- \* De la EDIT. ESET, Apartado 86, Vitoria:
- MARTÍN HERNÁNDEZ, FRANCISCO, O. D., *La formación clerical en los Colegios Universitarios españoles (1371-1563)*. (Victoriensia. Public. del Seminario de Vitoria, 14).—(Vitoria, 1961) LXXXI-285.
- \* De la EDIT. SIGUEME, Fonseca, 15, Apartado 332, Salamanca:
- LELOTTE, FERNAND, *La solución del problema de la vida. Síntesis de la doctrina católica*. Trad. de M.<sup>a</sup> Dolores López sobre la 11.<sup>a</sup> ed. francesa. (Col. «Lux mundi», 6).—(Salamanca, 1961) 374.
- Pastoral de las vocaciones. Directorio. Centro diocesano de vocaciones de Lille*. Vers. y adapt. del original francés por Jorge Sans Vila. (Col. Estela, 5).—(Salamanca, 1961) 108.
- Prácticas de piedad. Libro de oraciones*, 9.<sup>a</sup> ed.—(Salamanca, 1961) 542.
- CABODEVILLA, JOSÉ M.<sup>a</sup>, *Sábado. Oración de la esperanza*. (Col. Hinnení, 17). (Salamanca, 1961) 158.
- \* Del SEMINARIO MISIONERO SAN VICENTE DE PAUL, Apartado 353, Salamanca:
- RÁBANOS, RICARDO, C. M., *Sacerdote, a semejanza de Melquisedec*, 2.<sup>a</sup> ed. refundida.—(Salamanca, 1961) 161.
- \* De la EDIT. HERDER, Avda. José Antonio, 591, Barcelona:
- FARGUES, MARIE, *Tests colectivos de catecismo*. Vers. del francés por Fernando Gutiérrez. [Obra de varios colaboradores].—(Barcelona, 1961) 396.
- CAMPOS, JOSÉ N. DE, *Amor y sacrificio. La misa explicada a los esposos*. Vers. de Daniel Ruiz Bueno, sobre la 2.<sup>a</sup> ed. portuguesa.—(Barcelona, 1961) 200.
- HOLT, J. G. H., *Fecundidad periódica. La relación entre la fecundidad y la temperatura en la mujer*. Vers. sobre la 3.<sup>a</sup> ed. holandesa por Eduardo Ogg y revisada por el Dr. Ismael Antich.—(Barcelona, 1961) 112.
- HENRY, A. M., O. P., *Bosquejo de una teología de la misión*. Vers. de la edición francesa por Jesús Cordero, O. P.—(Barcelona, 1961) 162.
- FÄRBER, KARL, *Así son los Santos*. Trad. del alemán por Jesús Lérica Domínguez. (Pequeña Biblioteca Herder, 12).—(Barcelona, 1961) 196.
- OGGIONI, CONSTANTINO, *Cuestiones mariológicas*. Vers. del italiano por Joaquín Blázquez, Pbro. (Pequeña Biblioteca Herder, 13).—(Barcelona, 1961) 122.
- GRANERIS, GIUSEPPE, *Teología católica y ciencia de las religiones*. Trad. del italiano por Joaquín Blázquez. (Pequeña Biblioteca Herder, 15).—(Barcelona, 1961) 87.
- MAYER, AGUSTÍN, O. S. B., *Historia y teología de la Penitencia*. Vers. por J. Blázquez. (Pequeña Biblioteca Herder, 16).—(Barcelona, 1961) 91.
- CAMELOT, THOMAS, *El Bautismo y la confirmación en la teología contemporánea*. Vers. de J. Blázquez. (Pequeña Biblioteca Herder, 19).—(Barcelona, 1961) 83.

- BOYER, CHARLES, S. J., *Desarrollo del dogma*. Vers. de J. Blázquez. (Pequeña Biblioteca Herder, 21).—(Barcelona, 1961) 68.
- Mundo (El) como responsabilidad*. Vers. del alemán por E. Valentí. (Pequeña Biblioteca Herder, 23).—(Barcelona, 1961) 80.
- ¿*Qué es el hombre?* Vers. del alemán por E. Valentí. (Pequeña Biblioteca Herder, 24).—(Barcelona, 1961) 147.
- Mundo (El) del arte*. Vers. del alemán por E. Valentí. (Pequeña Biblioteca Herder, 25).—(Barcelona, 1961) 111.
- RAHNER, KARL-RATZINGER, JOSEPH, *Episkopat und primat*. (Quaestiones disputatae, herausgegeben von Karl Rahner und Heinrich Schlier, 11).—Editorial Herder (Freiburg, Basel, Wien, 1961) 125.
- SCHELKLE, KARL HERMANN, *Die Petrusbriefe der Judasbrief*. (Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament, Band XIII, faszikel 2).—Edit. Herder (Freiburg, Basel, Wien, 1961) XXVI-250.
- \* De la EDIT. LITURGICA ESPAÑOLA, S. A., Avda. José Antonio, 581, Barcelona:
- POGGIASPALLA, FERMINIO, *La diócesis y la parroquia*. Trad. del italiano por Faustino Martínez Goñi, Pbro. (Biblioteca de Ciencias religiosas, sec. IV. *Eclesiología*).—(Barcelona, 1961) 132.
- \* Del INST. ALCOYANO DE CULTURA «ANDRES SEMPERE», Alcoy:
- GINER SEMPERE, SANTIAGO, PBRO., *La mujer y la potestad de jurisdicción eclesiástica*, 2 t.—Impr. del Semanario «Ciudad» (Alcoy, 1959) 94.
- \* De COLETTI EDITORE, S. P. A., Vicolo della Minerva, 46, Roma:
- PASCHINI, PIO-MONACHINO, VINCENZO, *I Papi nella storia, a cura di... 1. de S. Pietro (30 d. C.) a Innocenzo VIII (1492)*. 2. *da Alessandro VII (1492) a Pio XII (1958)*.—(Roma, 1961) XV-574; VIII-1.173 (paginación seguida).
- \* De EDIZIONI «MARIANUM», Viale Trenta Aprile, 6, Roma:
- BERTI, CONRADUS M.-MEO, SALVADOR M.-TONIOLO, HERMANNUS, O. S. M., *De ratione ponderandi documenta Magisterii ecclesiastici*. (Scripta Professorum Facultatis Theologicae «Marianum» de Urbe, Ordinis Servorum Mariae, 14).—(Romae, 1961) 49.
- \* De CASA EDITRICE HERDER, Via Norico, 6, Casella Postale 413, Roma:
- RADÓ, POLYCARPUS, O. S. B., *Enchiridion Liturgicum, complectens theologiae sacramentalis et dogmata et leges iuxta Novum Codicem Rubricarum*, 2 t. (Roma, 1961) XVI-728; 1.522 (numeración en paginación seguida).
- \* De la PONT. UNIVERSITÀ GREGORIANA, Piazza della Pilotta, 4, Roma:
- BINI, LUIGI, S. J., *L'intervento di Oscar Cullmann della discussione Bultmanniana*. (Analecta Gregoriana, vol. 114. Ser. Facult. Theolog., sec. B, n. 36). (Roma, 1961) XIX-316.
- ORBE, ANTONIO, S. I., *La unción del Verbo. Estudios Valentinianos*, vol. III. (Analecta Gregoriana, vol. 113. Ser. Facult. Theolog., sect. A, n. 19).—(Roma, 1961) XVIII-717.
- \* De EDITIONS XAVIER MAPPUS, 52, Avenue Foch, Le Puy, Francia:
- A la recontre de Dieu. Mémorial Albert Gelin*. (Bibliothèque de la Faculté Catholique de Lyon, vol. 8).—(Le Puy, 1961) 445.

- \* De la EDIT. DESCLÉE DE BROUWER, 23, quai au Bois, Bruges, Bélgica:
- LEWIS, JACQUES, S. J., *Le gouvernement spirituel selon Saint Ignace de Loyola*. (*Studia*. Recherches de Philosophie et de Théologie, publiées par les Facultés, S. J., de Montréal, 12).—(Bruges, 1961) 139.
- SABOURIN, LÉOPOLD, S. J., *Rédemption sacrificielle. Une enquête exégétique*. (*Studia*. Recherches..., par les Facultés, S. J. de Montréal, 11).—(Bruges, 1961) 492.
- SCHAMONI, WILHELM, *Ordonner diacres des pères de famille*. Trad. de l'allemand par P. Winninger. (Présence chrétienne).—(Bruges, 1961) 156.
- DEJAIFVE, GEORGES, S. J., *Pape et évêques au premier Concile Vatican*. (Présence Chrétienne).—(Bruges, 1961) 155.
- \* De DESCLÉE ET CIE. EDIT., S. A., Tournai, Bélgica:
- DANIÉLOU, JEAN, S. J., *Message Evangélique et culture hellénistique aux II<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles*. (Bibliothèque de Théologie. Histoire des doctrines chrétiennes avant Nicée, II).—(Tournai, 1961) 485.
- RANWEZ, E., *Morale et perfection*. (Collection «Morale chrétienne»).—(Tournai, 1961) 246.
- ARNOLD, F. X., *Pour une Théologie de l'Apostolat. Principes et histoire*. (Col. Pastorale et Catéchèse).—(Tournai, 1961) VII-280.
- \* De EDITIONS ST.-PAUL, Pérolles, 39, Fribourg, Suisse:  
*Caledrier de l'oeuvre de Saint-Paul, pour l'an de grâce 1962*.
- \* De J. GABALDA ET CIE. ÉDITEURS, 90, Rue Bonaparte, Paris:  
LAMARCHE, PAUL, S. J., *Zacharie, IX-XIV. Structure littéraire et messianisme*. Études bibliques.—(Paris, 1961) 168.
- \* «Revista de Política Social», n.º 52 (octubre-diciembre, 1961). Número extraordinario dedicado a la Encíclica *Mater et Magistra*.—Instituto de Estudios Políticos. Departamento de Ediciones (Madrid, 1961) 298.
- \* De la EDIT. MIRACLE, S. A., Barcelona:
- SCIACCA, MICHEL F., *El silencio y la palabra. (Cómo se vence en Waterloo)*.—(Barcelona, 1961) 231.
- *Acto y ser*.—(Barcelona, 1961) 180.
- *La hora de Cristo*.—(Barcelona, 1961) 261.